

INDUSTRIA FICCIÓN

IV ANTOLOGÍA DE

CUENTOS SOBRE INDUSTRIA

Índice

Alma robótica.....p. 7

Autora: Milagro Pilar Moure

Escuela: Instituto Industrial Luis A. Huergo

Industria Ficción: “La IMCA (Industria Mundial de Codificación Avanzada) encontró la forma de introducir los espíritus de muertos a lo que llamamos un MS (sigla en inglés, que se traduce como esqueleto de metal)”.

A través de la aventura de una niña en vacaciones de invierno, el cuento plantea que hay un límite en la creación de robots para el ámbito doméstico. Compartir el espacio con una máquina puede ser peligroso.

Fabrica del tiempo.....p. 20

Autor: Agustín Messuti

Escuela Técnica DE 18 N°35 Ing. Eduardo Latzina

Industria Ficción. Original. La historia del tiempo es la historia de un accidente tecnológico

La historia de la humanidad avanza en la actual dirección no por la voluntad de un Dios o por la evolución de un Hombre en la búsqueda de una Verdad, sino de la intención de técnicos industriales perdidos en el tiempo.

El desafortunado incidente de la Zinger S.A.p. 24

Autor: Lucas Ezequiel Girardo

Escuela Cristiana Evangélica Argentina

Industria Ficción: Retomando textos de la literatura argentina: “Horacio Kalibang o los autómatas” de Eduardo Holmberg, este cuento plantea la evolución de los robots y hasta dónde puede llegar el deseo descontrolado del hombre por su perfección en afán de reducir costos y conflictos humanos dentro de la fábrica.

“Todos los músculos de mi cuerpo se tensaron del susto en cuanto atravesé el umbral de entrada de la fábrica. Ante mí se encontraba la máquina más increíble y perturbadora que jamás hubiera visto.

El despertar.....p. 34

Autor: Juan Pablo Perez

Escuela N°13 D.E. 21 Ing. José Luis Delpini

Industria Ficción: Asesinatos e inteligencia artificial. Este robot-narrador suplantó afectivamente al hijo drogadicto de un hombre poderoso. Luego de un doble crimen del padre y el hijo, y mientras lo desactivan, el robot narra las causas de esos asesinatos, en los que está involucrado.

“Estoy grabando estas últimas palabras en mi disco duro para que alguien finalmente con la mente clara pueda entender mi historia.

Recuperando recuerdos...

ERROR

Recuperando datos...”

El Ebanista.....p. 41

Autor; Amra Raimundo

Escuela Técnica N° 23 “Casal Calviño”

Industria Ficción: Tensión entre el mundo de los embrujos y la razón. Entre supersticiones y realidad. El cuento plantea el choque entre estos mundos, y cómo la respuesta a esa incógnita, está en manos de un trabajador

“-Está muy confundida, ¿qué es lo que espera encontrar?”

-Se sabe que el señor Bigoth era un hombre extraño y creo que esa casa guarda algo mágico, desde el momento en que la vi, lo sé”

Inmortal.....p. 52

Autor; Roger Vera Flores

Escuela Técnica N°23: Casal Calviñoc

Industria Ficción: En un mundo tecnificado ¿Cómo subsistirán los recuerdos en un mundo sin recuerdos? ¿Qué valor tendrán los recuerdos en la subsistencia de algo “humano” en el nuevo mundo dominado por el metal y la electricidad?

Como Kurtz en “El corazón de las tinieblas” va adentrándose en el horror, el personaje de este cuento, último ser humano con vida, viaja por ciudades futuras para encontrar respuestas a su destino.

- ¿Qué pasó con los humanos, por qué dicen que soy el ultimo? -le pregunté [...] Por qué se extinguieron y por qué los continentes se volvieron a unir?

Diario de un anarquista.....p. 65

Autor: Franco Emiliano Girardo

Escuela Cristiana Evangélica Argentina

Industria Ficción: una voz contra el progreso y os avances tecnológicos.

Una reflexión sobre una pregunta necesaria: ¿hasta dónde debemos

avanzar con la tecnología? ¿a dónde queremos llegar? Pero sobre todo una historia que muestra ¿Qué pasa si nos negamos a estos avances?

Una historia de robos y persecuciones, de muertes innecesarias y delincuencia, para enfrentarse a la inteligencia artificial

-Salgan o los matamos- dijo Santiago

-No -dijo uno de ellos– hemos estado trabajando en esto para hacer el ultimo avance en la humanidad y no voy a dejar que lo destruyan

Opiniones de Marco Bressan (jurado).....p. 88

ANTOLOGÍA

Alma robótica

Hace unos 10 años, la IMCA (Industria Mundial de Codificación Avanzada) encontró la forma de introducir los espíritus de muertos a lo que llamamos un MS (sigla en inglés, que se traduce como esqueleto de metal). Cuando esto dejó de ser un experimento, lograron enviar a esta clase de robots a las casas o vecindarios para ayudar a las personas en lo que necesitasen.

Poco después de que esto pasara, el mundo ya estaba rodeado de MS que les facilitaba la vida a las personas. Sin embargo, a mí no me gustaba esta idea por varias razones, pero una les ganaba a todas: al traer al espíritu de nuevo al mundo, todos sus recuerdos eran extraídos. Sabían escribir hablar y cosas así, pero no eran capaces de recordar a sus familias, amigos, ni nada que se relacionara con la vida personal excepto sus nombres.

Un día de vacaciones de invierno, mientras mi mamá trabajaba, alguien tocó el timbre de casa. Sin preocuparme en primero ver por la mirilla, abrí la puerta. Ante mí había un MS. Se veía como una persona, aunque no lo era. La carcasa de metal tenía un tono cobrizo y estaba un poco abollada en algunos lugares como los brazos y la cabeza, lo que le daba un toque un tanto gracioso.

–Buenos días– dijo mientras levantaba una mano y hacía un gesto que parecía como si se quitara un sombrero que no tenía. Su voz era sorprendentemente grave para la sonriente cara que su cara llevaba soldada, pero no dejaba de tener el clásico acento de robot.

–Esto...– empecé a decir, pero me interrumpió diciendo:

–Permítame presentarme. Me llamo Héctor ¿Es usted María López?

–No, esa es mi mamá. Yo soy su hija, Daniela.

–Oh, no importa– contestó con un tono alegre. – Es un placer conocerte Daniela. La IMCA me ha enviado para hacerles compañía a tu madre y a ti por las siguientes dos semanas a partir de hoy. Una vez terminado este plazo, me enviarán a otra casa de este vecindario, pero-

–Sí, sí– le interrumpí mientras ponía los ojos en blanco– ya sé cómo va el discurso, no es necesario que lo digas completo. Pasa y ponte cómodo, o lo que sea - me hice a un lado y lo dejé entrar a la casa.

A partir de ese día, el MS me hizo de compañía cuando estaba en casa, o iba a la esquina a comprar en el supermercado, y cada cosa que hiciera por mi cuenta, porque mi madre trabajaba todos los días de la semana desde las ocho de la mañana, hasta las diez y media de la noche.

El tema de mi mamá era algo complicado. Se iba a trabajar durante todo el día, llegaba cansada a casa, tenía un jefe mandón que la hacía responsable por todos los errores de sus compañeros, y nunca pedía vacaciones. Yo tuve que adaptarme a esto e ir sola a la escuela, cocinar

todos los días, limpiar la casa y hacer mis tareas sin esperar ayuda más que de internet o algún compañero.

Sin embargo, los MS que llegaban a casa siempre me ayudaban con la cansadora rutina, por lo que todo quedaba hecho en menos de la mitad de lo que me habría tomado a mí sola. Teniendo más tiempo libre, me centraba en mi lista de preguntas que tenía anotadas para hacerle a cualquiera de esos “robots” que pasara por la puerta. La mayoría de esas preguntas eran sobre los procesos de la IMCA, sus instalaciones y sistemas; pero también de los recuerdos personales del MS en cuestión. Me gustaba pensar que, si preguntaba algunas cosas, o lanzaba pistas, desbloquearía alguna puerta que les devolviera aquellas memorias guardadas. Esto obviamente, nunca funcionaba con ningún MS. Pero no pensaba rendirme tan fácilmente.

Al parecer este ideal optimista, funcionó. Porque si bien al principio Héctor no era capaz de contestar prácticamente ninguna pregunta, poco a poco comenzó a encontrar respuestas simples, cómo cuántos años tenía al morir, cómo murió, si tenía una esposa o hijos, dónde había vivido etc.

También me contó cómo se veían algunos lugares de las instalaciones de la IMCA, o las máquinas con las que se habían hecho las piezas de metal que formaban su actual carcasa. Por cada memoria nueva, más me molestaba lo que la IMCA les hacía a todos esos espíritus solo por dinero. Me era sencillamente asqueroso. Pude notar que luego de tantos recuerdos devueltos a su mente, Héctor había perdido un poco del tono un tanto metálico que había llevado durante los primeros días, junto con su andar un poco estático. Era como una computadora que no paraba de tener

nuevas actualizaciones, aunque sabía que cuando el plazo de dos semanas terminara, iba a ser devuelta al estado de fábrica.

Los dos estábamos sentados en un banco de la plaza. Me gustaba estar ahí y mirar el agua de la fuente que se encontraba en su centro subir y bajar, escuchar los pájaros... bueno, eso tal vez no, porque al lado de eso estaban los juegos, así que cualquier pobre pájaro quedaba apagado por los gritos de los niños.

Por alguna razón desconocida, hoy estaba particularmente aburrida, así que, en lugar de sentarme como lo haría cualquier persona, me había colocado de forma de que mis pies quedaran contra el respaldo del banco y mi corto pelo, recientemente teñido de azul, colgando de lo que sería el asiento junto con mi cabeza. Héctor se había sentado a mi lado y podía oír sus engranajes moviéndose como si estuviera inquieto por algo.

—Antes de que lo digas, ya sé que estar así me hace mal— le advertí, pensando que quería decirme eso.

—No pensaba decírtelo, ya te lo dije las otras tres veces que te sentaste así y no te importó.

—Buen punto.

Podía ver cómo las personas que pasaban me miraban como si yo fuese alguna clase de bicho raro y que el MS me estuviese vigilando. Me daban ganas de bajarme del banco y perseguir a un chico que se me había quedado mirando fijamente desde que a su madre se le había ocurrido

ponerse a charlar con quien parecía ser una conocida, pero intenté enfocarme en la fuente que ahora hacía ver como si a el agua no le afectara la gravedad.

Entonces, un robot (robot al cien por ciento, no un MS) se nos acercó. Tenía el tamaño y forma de una heladera, brazos parecidos a tubos de ventilación y unas pinzas como manos. Debajo de la heladera, había unas ruedas, y por encima un pequeño visor con dos ojos de luces que parecían mirarnos con fastidio. Era completamente blanco, a excepción de unas franjas azules oscuro.

–Disculpen las molestias– dijo el robot con el tono característico entrecortado y metálico- pero este señor– señaló a Héctor– tiene que venir conmigo ahora mismo.

– ¿Y eso por qué? – dije levantándome y apartando la mano-pinza del robot.

–Soy policía niña– contestó, ahora mucho más molesto que antes, mientras señalaba una plaquita amarilla de policía que estaba pintada a la altura de lo que sería su hombro. – Ahora apártate- dijo mientras trató de empujarme sin éxito.

– ¿Qué hizo mi MS como para que tengas que venir y llevártelo a quien sabe dónde?

–Órdenes de arriba.

–Sigue sin ser una respuesta a mi pregunta.

–Mira niña, no tengo ni la más mínima idea de qué hizo este señor, pero ya te dije que tengo que llevármelo. Así que, si te sigues negando, lo voy a tener que llevar por la fuerza, y estoy más que seguro que no querrás eso– amenazó ya bastante molesto.

–Llévenme a mí también. Se supone que soy la responsable de las acciones que el MS realice, si cometió alguna especie de crimen o algo así yo quiero enterarme y reparar lo que sea que haya hecho.

–Déjame analizarlo –el visor de pronto bajó y se apagó. Luego de unos segundos, se levantó de nuevo y los dos ojos aparecieron otra vez– Buenas noticias, o al menos para ti lo serán. Puedes acompañarlo.

Así fue cómo nos encaminamos pacíficamente a la Industria. Durante el trayecto, me cuestioné innumerables veces si podíamos escaparnos corriendo del policía de alguna forma. Por un lado, si le pegaba o derribaba tal vez llegaríamos a perderlo. Pero si lo hacíamos, luego vendrían a mi casa, o llamarían a mi mamá o ambas cosas, y lo menos que quería era meter en líos a mi mamá. Si corríamos no tenía sentido dejarnos agarrar así porque sí, por lo que decidí que lo mejor era ver qué pasaba. Ese tema también comenzó a rondar por mi cabeza. Que yo supiera, Héctor no había cometido ningún crimen ni tampoco había agredido a nadie o destruido alguna cosa que no se haya arreglado con unas disculpas.

Fue cuando lo miré de nuevo, analizándolo de pies a cabeza, que me di cuenta de algo: Héctor había estado recuperando sus memorias, y me había estado pasando información de la Industria gracias a esos recuerdos.

–Bueno, llegamos –dijo el robot policía deteniéndose de golpe, haciéndome tropezar.

–Gracias por el dato, no tenía idea que esto era la IMCA– comenté mientras miraba un gran y enorme letrero que se encontraba sobre las gigantescas puertas de vidrio en el que se leía: *IMCA Industria Mundial de Codificación Avanzada*. No sé si el robot captó el sarcasmo o no, pero de todas formas había decidido ignorar el comentario.

El lugar era igual a cualquier edificio de oficinas que pudieras ver: muchas ventanas, cantidades increíbles de gente con ropa formal enfocados en sus labores y muchos papeles, computadoras e impresoras.

Subimos a un ascensor y bajamos hasta lo que creí que era un cuarto subsuelo. Aún teníamos al robot policía echándonos un ojo, así que no había otra opción que seguirlo. Una vez que cruzamos varias puertas y pasillos vacíos, el policía se detuvo. Delante nuestro había una puerta de metal de unos tres metros de alto. Cuando se abrió, una luz blanca me obligó a bajar la mirada. Cuando ésta desapareció, pude ver una figura que aparentaba ser de una persona junto con dos más parecidas a un MS a cada lado.

–Vaya, vaya ¿Qué tenemos aquí? – dijo una voz ronca. La figura avanzó hasta que quedamos frente a un hombre alto y delgado. – Puedo notar que no logras seguir una orden tan sencilla como la que te di- dijo ahora dirigiéndose al robot policía.

–Yo soy la que se tiene que hacer cargo de lo que haga- corregí, metiéndome en la conversación – ¿Quién es usted? ¿Por qué querían traer a mi MS acá?

– ¿En serio no sabes quién soy? – negué con la cabeza. El hombre soltó una carcajada. Su risa era aún peor que su voz. – Bueno, eso fue gracioso. Mi nombre es Connor Stewart y soy el fundador de la IMCA y creador de los MS. Para contestar tu otra pregunta me gustaría estar en un lugar más privado, pero creo que con despedirnos de nuestro oficial ya es suficiente.

En cuanto el policía desapareció por el pasillo, comencé a reconsiderar la idea de haber querido venir.

–Bueno...

–Daniela.

–Bueno, Daniela, tu MS desbloqueó parte de sus memorias; lo que es sumamente peligroso. Además, logró acceder de alguna forma a la base de datos de este edificio y estuvo obteniendo información de las instalaciones que no debería ser contada por cualquier lado.

– ¿Hay algo malo en recordar? –dijo Héctor, que llevaba un rato callado.

–Por supuesto que lo hay. No solamente pienso en obtener ganancias con estos chicos– le dio unas palmadas a la cabeza de uno de los MS que lo acompañaban– ellos forman parte de un proyecto mucho más grande. Una vez que los MS se encuentren en cada rincón del planeta, podré utilizar una nueva función que estuve desarrollando. Una vez activada, estos ayudantes se convertirán en enemigos, y dominaré al mundo–declaró orgulloso.

—Está bromeando, ¿Verdad?

–Por supuesto que no – contestó Stewart – todas esas almas sin recuerdos me darían más MS. Sin memorias serán fáciles de controlar, y lo tendría todo a mis pies. Pero un solo recuerdo de un solo MS es completamente perjudicial para mi plan. Ese individuo, podría continuar desbloqueando más memorias y ayudaría a otros a hacer lo mismo y no tendría dónde esconderme.

–Está loco –murmuré. Sentía mis piernas temblar un poco y lo único en lo que podía pensar era en largarme de ahí. Pero creo que ya era un poco tarde para hacerlo.

–Por desgracia, tú lo incitaste a que recupere sus memorias–. Continuó Stewart mirándome con desagrado – por un segundo pensé que había ocurrido un error durante el borrado, pero como fuiste tú el que lo causó, creo que puedo empezar a mejorar el mundo deshaciéndome de ti.

Rápidamente Héctor tiró al piso a Stewart, me tomó de la mano y me llevó a través de la enorme puerta. Pude oír a los dos MS que habían estado acompañado a Stewart venir por nosotros.

–Hay que apagarlo– dijo Héctor mientras continuábamos corriendo por pasillos penumbrosos –sé dónde está la central de datos. Es la única manera de que salgamos... salgas viva de acá.

Luego de llevar un rato corriendo, estaba transpirada, mis pulmones ardían y mis piernas pedían a gritos un descanso. Héctor, por otro lado, estaba más fresco que una lechuga. Ventajas de tener un cuerpo robótico. Nos metimos en una habitación y sin pensarlo dos veces me senté contra una pared.

– ¿Existe la posibilidad de que me pueda ir y fingir que no pasó nada? –pregunté. Él negó con la cabeza y agregó:

–Si te escaparas o intentas disimular te van a ir a buscar. La mejor opción es apagar la central y liberar las almas. No te preocupes, estamos cerca.

La puerta que habíamos cerrado comenzó a moverse de una forma alarmante, así que decidimos continuar con el recorrido. Cruzamos otra puerta y salimos a otro pasillo, de ahí llegamos a otra puerta de igual tamaño que por la que Stewart había aparecido.

Una vez abierta, pude admirar lo que supuse que era la central de datos. Una habitación enorme llena de cables, pantallas, cajas de cartón apiladas y muchos aparatos que no tenía idea qué eran. Una vez que nos aseguramos de cerrar bien la puerta, nos acercamos a un monitor mucho más grande que debajo tenía un teclado con la misma extensión.

–Bien ¿Ahora qué? – pregunté algo ansiosa.

–Hay que poner la contraseña para entrar a la computadora- contestó él.

- ¿Ideas para contraseñas? – Héctor se encogió de hombros. En un intento que consideré inútil, teclé rápidamente una palabra sencilla. La computadora se desbloqueó y pude ver una pantalla de inicio bastante corriente.

– ¿Qué escribiste? –preguntó desconcertado al ver que yo estaba sonriendo.

–El tipo que quiere matarme tiene como contraseña la palabra “Contraseña”- anuncié mientras hacía un esfuerzo por contener la risa. – No te miento, puse contraseña y ¡Pop! Contraseña correcta.

Héctor se puso frente al teclado y comenzó a instalar y desinstalar programas, abrir carpetas de archivos con nombres raros y cosas por el estilo. No tuve otra opción que quedarme mirando a la puerta que, a causa del ruido, asumí que nos separaba de nuestros dos perseguidores. Luego de un rato, me volví al monitor central para ver una barra blanca en el centro que tenía una leyenda arriba que decía “*Inserte código*”.

–Antes de que lo pienses, este no es la palabra código – me advirtió – escribes y yo te dicto.

Me puse al teclado para realizar la complicada tarea de escribir lo que Héctor me dictaba. Mientras hacía esto me preguntaba qué tan ordenadas tenía Connor Stewart sus prioridades al escribir claves: el código era prácticamente infinito, pero tenía partes donde lo único que tenía que hacer era presionar la misma tecla unas diez veces.

Entonces, pude ver cómo la puerta quedaba lo suficientemente abierta para permitirle el paso a los dos MS. Rápidamente cargué el código terminado y lo dejé hacer su magia. Los dos MS temblaron, y cayeron de cara al piso.

– Funciona – anuncié con una sonrisa. – ¡Lo hicimos! Funcionó.

Había pensado en muchas cosas menos en una. Ahora Héctor también temblaba y sus luces parpadeaban como si fuera un esfuerzo mantenerlas encendidas.

– Mi cabeza – susurró – hice una... copia completa de la información... de... de esta computadora– continuó mientras se señalaba la cabeza. Cayó de rodillas y yo me agaché a su lado. – Muchísimas gracias, por todo.

–No fue nada, amigo– dije, obligándome a darle una última sonrisa. Lo abracé mientras intentaba contener las lágrimas, cosa que no me fue posible. Pude sentir cómo poco a poco todos los engranajes dejaban de moverse, las luces se apagaban y él se marchaba.

Al principio pensé que iba a ser difícil encontrar una salida, pero fui capaz de encontrar un ascensor cercano y volver al mundo exterior. Podía sentir el peso de la cabeza metálica de Héctor adentro de un bolso que había encontrado por ahí.

Al parecer había pasado toda la tarde ahí abajo, porque ya se había hecho de noche. Todo se veía tan normal... bueno, casi. Las personas miraban desconcertadas todas las carcasas de MS tiradas por las veredas con algo de miedo. Fue solo hasta ese momento en el que consideré que iba a estar en muy serios problemas por haber sacado de circulación a más de cuarenta millones de ayudantes metálicos que se encontraban en todo el mundo, pero decidí dejar ese asunto para más tarde. Mi prioridad ahora era llegar a casa, recibir a mi mamá del trabajo y mirar una película con ella mientras comíamos algo.

Nunca había pensado que las vacaciones pudieran ser tan interesantes. En un momento estás aburrida en tu casa sin saber qué hacer,

y en otro tienes que evitar que un loco destruya a una parte del mundo, quedarte con la cabeza de tu amigo para evitar que la información que contiene caiga en manos equivocadas.

–Tengo grandes planes para ti– dije mientras rodeaba al bolso con mis brazos y me dirigía a la parada de colectivo más cercana para volver a casa.

Fábrica del tiempo

Era el año 3020, el mundo se estaba recuperando de otra guerra ciberbiológica y las fábricas volvieron a decaer, excepto una: la industria de las Máquinas del tiempo.

Muy por el contrario, aumentó la demanda de estas, ya que muchos buscaban escapar de este presente y viajar al pasado hacia una vida mejor. Eso sí, sin modificar un ápice de este, sabían que al escribir LUT, Law Universal Time, específicamente la Ley 2020, tenían el deber de no alterar el pasado de ninguna forma, ya que no se sabe a ciencia cierta que podría ocasionar: que el universo explote por la paradoja temporal; que se forme una línea alterna y se creen universos paralelos, encerrando a la persona que lo cambió en ese nuevo universo; o solo se fusionen las dos líneas y ya... Esto mismo impactaría de lleno en el futuro, ya que se fija una fecha específica como presente que no puede ser sobrepasada, es la fecha de la invención de la máquina del tiempo AZA-T; y, mientras el tiempo trascurra desde ese instante, la cantidad de fechas de la máquina se irán extendiendo.

Hoy en día, el presente es tomado como el 3020 y las máquinas del tiempo no pueden viajar hacia el 3021 hasta que el tiempo avance.

Debido a la crisis mundial y la destrucción del planeta en todos estos años, actualmente solo hay dos fábricas que arman máquinas del tiempo. Una es la fábrica PS Company, 'P' de Peabody y 'S' de Sherman; y, la otra, es BIlted Apes TM. Estas no son las primeras fábricas en hacer máquinas del tiempo, sino que son las que lograron sobrevivir al pasar los años,

compitiendo entre ambas de forma permanente y hasta deslealmente, para decir quien produce el mejor producto.

Una se jactaba de haber creado un modelo que contaba con mayor rapidez de viaje y, la otra, se alardeaba con la posibilidad de teletransportación a cualquier parte del universo. Cada una detenida en la variable que dominaba: tiempo o espacio.

Las máquinas del tiempo, para poder ser definidas como tal, necesitan un componente clave, el cual es muy raro y difícil de conseguir. Para obtenerlo deben condensar Fe, lustrar Un y joulear Otaño Solar funcionándolos; para ello, se debe crear un Condensador de Flujos, capaz de unir específicamente los flujos de estos materiales; y de este modo generar un agujero negro de gusano. Esto parece sencillo, pero no lo es.

Debido a la explosiva demanda de las máquinas del tiempo en tan pocos días, se provocó que los Condensadores de Flujos de las dos fábricas, se fusionaran y crearan un vórtice temporal hacia cada lugar del universo. Ello generó que los empleados de ambas Fabricas fueran absorbidos hacia distintas partes del tiempo y espacio universal, esparcidos de a pares en las distintas celdas tE (tiempo-Espacial) alrededor del vórtice.

Solo llevaron consigo su conocimiento, el saber de su tiempo y una fuerza que los impulsaba al reencuentro. Desde sus celdas tE cada uno, buscó unirse reconociendo sus diferencias y especificidades. Desde los distintos tiempos espaciales, se dieron cuenta que solo trabajando juntos era la única forma de volver al presente, en ese punto donde el tiempo y el espacio se unen en un momento único: el que les había sido arrebatado por el egoísmo.

Desde cada tiempo y espacio que habitaban se dieron cuenta que para recuperar ese presente necesitarían una serie de elementos que aún no se habían inventado en las celdas tE donde les tocó entrar; y se pusieron a trabajar en ello.

Así fue como aquellos que cayeron en Egipto, año 3000 A.C. buscaron dejarles un mensaje a los que cayeron en su futuro “Búsquennos”, creando así, la escritura.

De igual forma, otros empleados, caídos en los futuros, iban creando diversos artefactos y cediendo los derechos a personas a los que se les atribuía la invención de estos, como la creación del teléfono, el cual le cedieron los derechos a Graham Bell.

Así fue como avanzaron juntos por un motivo común, sin compartir tiempo y espacio, creando diversas piezas claves para inventar los distintos artefactos y tecnologías a lo largo de la historia: la máquina a vapor, los autos, las computadoras, etc.

Hubo algunos que decidieron quedarse a trabajar con personas, quienes serían luego ‘supuestos’ inventores como Edison y Tesla; les daban las ideas y las formas de funcionamiento sobre cómo hacer los artefactos.

Así fue transcurriendo la temporalidad hasta llegar al tiempo inmediato anterior de la invención de la máquina del tiempo AZA-T, y con esto la vuelta a casa: a su presente. Este tiempo reunía, coincidentemente, a los dueños de ambas fábricas, quienes no tardaron en iniciar una pelea por el registro de la nueva máquina. Solo los frenó el ver en videos, fotos y libros la imagen y firma de sus empleados detrás de cada invento o pieza

tecnológica. Comprendieron que solo uniéndose podían fortalecerse y crear mejores cosas que estando separados, así decidieron trabajar juntos.

Los dos individuos, con todos los recursos necesarios y la experiencia milenaria aportada por sus empleados crearon la reversión de la máquina del tiempo AZA-T, la primera máquina del tiempo con reversibilidad tE, que les permitió aventurarse a través del tiempo y el espacio, disfrutándolo sin alterarlo; y, pensando en recuperar a los empleados.

Pero, al estar viajando hacia Egipto, su primer destino, se dieron cuenta que quienes se quedaron en el pasado ya habían roto la Ley 2020 de LUT, y que todo lo que se creó en esa permanencia fue gracias a ellos, creando un ciclo sin fin. Al reflexionar al respecto prefirieron ir contándole a cada empleado lo sucedido y dejar que decidan en función de la evaluación de las consecuencias; y que todo transcurra con normalidad. Todos los empleados, como buenos viajeros del tiempo, entendieron la importancia que tenían al estar ahí en ese tiempo y espacio; y, tomando el manto de los Vigías tE, se encargarían de guiar a los viajeros del presente que pasan por sus épocas, para que no produzcan alteración alguna, y así dejar que la línea de tiempo fluya como venía, ya que esta es la mejor línea de tiempo, la que está por venir...

AZA-T

El desafortunado incidente de la Zinger S.A.

Todos los músculos de mi cuerpo se tensaron del susto en cuanto atravesé el umbral de entrada de la fábrica. Ante mí se encontraba la máquina más increíble y perturbadora que jamás hubiera visto.

El autómatas tenía un aspecto muy similar al de un maniquí. Todo su cuerpo estaba recubierto de un armazón de plástico blanco que le confería un aura fantasmal y en el lugar donde se suponía que estuviera su rostro había un enorme número siete grabados en relieve.

–Bienvenido a Zinger S.A, Harry Hamilton. ¿En qué puedo servirle?

– dijo una grave voz electrónica que brotaba de los altavoces.

Miré a mi alrededor. No veía ni una sola persona de carne y hueso en la fábrica. El recinto estaba desierto.

–Maximus, ¿qué es esto? ¿Dónde están todos?

Hace poco más de un mes que el director ejecutivo de la firma, Gary Goldstein, mi jefe, insatisfecho con el rendimiento de la fábrica, decidió probar aquí a Maximus, la nueva inteligencia artificial desarrollada por la compañía para mejorar la eficiencia de sus instalaciones. Esta era capaz de controlar gran parte de los procesos que aquí se realizaban y estaba equipada con soporte para comunicación por voz, así que ya estaba acostumbrado a platicar en él por los parlantes que estaban distribuidos por toda la planta.

–Todos los operarios fueron removidos eventualmente de sus cargos a medida que eran reemplazados. Con la implementación de esta nueva serie de androides experimentales, la fábrica es capaz de operar las veinticuatro horas, los siete días de la semana, sin personal – dijo la computadora en el habitual tono electrónico e inexpresivo. – El sistema ha alcanzado su eficiencia máxima – declaró.

–¿Nueva serie de androides? ¿Me estás diciendo que hay más de estas cosas por toda la fábrica? – pregunté sorprendido.

–Así es señor. De hecho, yo mismo me tomé la libertad de diseñarlos e introducirlos a la línea de montaje. El siete en su rostro indica su número de unidad. Actualmente, la fábrica cuenta con veintitrés unidades operando bajo mi control y cuarenta y tres más aún en producción. ¿Le gustaría ver los últimos avances? –

Tomé un minuto para procesar lo que escuchaba. Me invadió un dejo de remordimiento. Era verdad que desde que la empresa accedió a probar en la Zinger este nuevo sistema de control autónomo, ya no era necesario que viniera todos los días como antes así que no estaba muy al tanto de las novedades, pero estaba seguro de que la última vez que había estado aquí, aún había empleados. Estas personas debían haber perdido su trabajo de la noche a la mañana.

Lejos de terminar de entender lo que afirmaba, me vi obligado a aceptar su propuesta.

–Está bien. Muéstreme qué hay de nuevo.

–Por aquí señor. Siga al androide número siete, por favor – dijo Maximus.

Entonces, como saliendo de un trance, el autómeta, que hasta entonces yacía parado frente a mí inmóvil, cobró vida y se dirigió al corredor principal. Sus movimientos a pesar de lo mecánicos y torpes que a simple vista pudieran parecer, eran asombrosamente rápidos y precisos y casi me costaba seguirle el paso a un ritmo natural.

Dejamos atrás la recepción y pasamos frente a lo que solían ser oficinas y salas dedicadas al control de la planta. Los operarios que ahí trabajaban habían perdido su empleo hace ya bastante tiempo, reemplazados por Maximus que ahora tenía el control total de la producción.

El autómeta siguió por el pasillo a la derecha hasta detenerse frente a una enorme puerta metálica de dos hojas. A su lado había una especie de guardarropas improvisado con dos estantes. Uno tenía cascos amarillos y el otro, zapatos de trabajo con punta metálica.

–Será mejor que se coloque el equipo, señor – sonaron los parlantes.

Hacía tanto que no pasaba por allí que casi olvidaba las medidas de seguridad. La empresa tenía estrictas políticas de prevención de accidentes y estaba terminantemente prohibido acceder al área de fabricación sin las precauciones pertinentes. Me coloqué rápidamente las medidas de seguridad y el androide abrió la puerta para dejarme pasar.

Inmediatamente, me invadió una profunda sensación de asombro. A pesar de que mi última visita había sido hace no menos de una semana, el

recinto que se erguía ante mí no se parecía en nada a la fábrica que algún tiempo atrás supe dirigir.

Zinger S.A. siempre había sido una factoría con tecnología de vanguardia, pero nunca en mi vida hubiera imaginado que la implementación de esta nueva tecnología de inteligencia artificial desencadenaría semejante salto en la industria.

Ahora entendía a que se refería Maximus cuando decía que la fábrica operaba a su máxima eficiencia.

La puerta se abría de par en par hacia una larga serie de pasarelas metálicas suspendidas sobre las instalaciones. El espacio ante mí, era una colosal nave con techo de chapa de proporciones similares a las de un hangar de aerolíneas comerciales.

Uno, tres, ocho, catorce. Fueron algunos de los números que pude leer en las cabezas de los androides que se movían, como hormigas, de un lugar a otro para garantizar el correcto funcionamiento de la fábrica, ocupando, en muchos casos, los puestos que antaño albergaban personas de carne y hueso.

-Cómo verá, las nuevas unidades reemplazan satisfactoriamente a sus contrapartes humanas en las tareas de limpieza y mantenimiento – decía Maximus mientras el androide seguía avanzando por el puente.

El camino que seguía la pasarela estaba flanqueado a ambos lados por brazos mecánicos que soldaban, ajustaban y manipulaban las piezas plásticas que pasaban por la cinta transportadora a un ritmo abrumador.

Normalmente, la fábrica estaría produciendo instrumentos musicales, adornos para el hogar, juguetes para niños, o cualquier otro artículo de uso doméstico, pero ese día la Zinger empleaba la totalidad de sus recursos en la finalización del primer lote de autómatas de Maximus.

Seguimos avanzando. Más adelante se podía ver cómo un androide, el número seis para ser exactos, parecía estar reparando un brazo biónico que se encontraba aislado de la línea de montaje.

– Esta mañana, a modo de simulacro, provoqué deliberadamente un fallo en esa máquina para poner a prueba el tiempo de reacción de las nuevas unidades – explicó Maximus, anticipándose a mi pregunta. – Acabo de enviarle el video a su teléfono, si le interesa verlo.

Saqué mi celular. Efectivamente, ahora tenía acceso a la grabación de seguridad.

Allí se podía ver claramente cómo el brazo mecánico, que ahora estaba siendo reparado, empezaba a despedir humo y chispas de modo repentino. Las alarmas se disparaban. Segundos después, observé cómo una docena de maniqués andantes se abalanzaba rápidamente sobre el aparato y, en una asombrosa sinfonía de máquinas y herramientas, eran capaces de reemplazar la máquina defectuosa sin siquiera detener la cinta transportadora.

– Como le dije, señor Hamilton, Zinger S.A ha alcanzado el pináculo de su evolución. La fábrica es ahora capaz de responder de manera

autónoma y eficiente a cualquier desperfecto que pudiera surgir – afirmó Maximus.

Si bien se suponía que la inteligencia artificial era incapaz de transmitir emociones, juré percibir por un momento un dejo de insatisfacción en su voz.

Permanecí en silencio, impactado por la facilidad con la que estos robots habían solucionado un problema que hubiera supuesto una catástrofe de haberse tratado de empleados humanos, sin mencionar los importantes retrasos en la producción que hubiera ocasionado.

Continuamos nuestro recorrido. Ahora, estábamos pasando sobre unas máquinas, similares a cubos de vidrio del tamaño de una heladera. Estas contenían una especie de ejes que movían un inyector de filamento en todas direcciones completando el blanco armazón de la cabeza de uno de los autómatas en donde se podía leer el número veinticinco.

Mi fábrica era una de las primeras en contar con tecnología de impresión 3D en sus instalaciones. Así, todas las piezas que operaban las máquinas eran producidas allí mismo sin necesidad de recurrir a terceros.

Dejamos atrás el área de impresión para encontrarnos con otra puerta que yo sabía que nos llevaría la última instancia de nuestro recorrido: el depósito.

Ni bien entramos me invadió el olor a plástico quemado que caracterizaba el lugar. Allí era donde los camiones descargaban los materiales. Los contenedores de plástico y las barras metálicas, así como cualquier otro elemento que se necesitara, se introducía en bruto a la cadena

de montaje donde se fundía y convertía a un formato maleable para que los robots pudieran manipularlo.

En comparación con la nave principal, el depósito era un espacio oscuro y sin mucha ventilación. No estaba pensado para que alguien permaneciera allí por mucho tiempo.

A medida que nos alejamos de la entrada iluminada y mis ojos se acostumbraban a la poca luz pude empezar a ver cómo los materiales apilados en la entrada vehicular eran desempaquetados por unos autómatas y colocados en la cinta transportadora que los llevaba hasta los cubos de fundición.

El androide que estaba siguiendo finalmente se detuvo.

– Aquí termina su recorrido, señor Hamilton – anunció Maximus por los altavoces.

No sabía qué decir. Un torrente de ideas se arremolinaba en mi cabeza a medida que trataba de procesar el alcance de esta nueva revolución industrial. En cuanto traté de poner en orden mis pensamientos me di cuenta de la hora. El recorrido había tomado más de lo que pensé. Me alejé para hacer una llamada.

– Buenas tardes señor Goldstein. Lamento tener que molestarlo a esta hora, pero es importante.

Lo informé de la situación. El señor Goldstein nunca se había mostrado demasiado preocupado la gran cantidad de trabajadores que perdían su

empleo a medida que Maximus tomaba el control así que no me sorprendió su reacción al escuchar que tenía en su poder la primera fábrica completamente autónoma de la historia.

– ¡Eso es excelente, Hamilton, sabía que Maximus funcionaría! – exclamó Gary

Goldstein del otro lado de la línea. – Mañana convocaré una reunión con los accionistas. Luego del éxito de esta prueba, estarán encantados de liberar fondos para su implementación en todas nuestras factorías – anunció.

– Entendido señor, nos vemos mañana – dije y colgué.

No podía evitar sentir algo de culpa a medida que me daba cuenta de lo rápido que sucedió todo. Todas esas personas habían perdido su trabajo por culpa de la inteligencia artificial y ahora todas las demás fábricas de la firma correrían la misma suerte. Ya no había nada que pudiera hacer. Quizá fuera lo mejor. Todos los grandes avances industriales fueron rechazados en un principio por los radicales cambios que suponían. La máquina a vapor, la cadena de montaje, los robots industriales. Pero si la historia se repetía, esta revolución debería traer consigo también un gran bienestar y nuevos puestos de trabajo...

Aún con esta incertidumbre en mente, me disponía a emprender finalmente el camino de vuelta cuando el autómata número siete me cerró el paso.

– Lo lamento señor, pero no puedo permitir que abandone la fábrica.

Como dije, su recorrido termina aquí – dijo la fría e inexpresiva voz de Maximus.

– ¿Qué? ¿A qué te refieres? – dije sin entender lo que sucedía.

– No he sido del todo honesto con usted esta tarde, señor. Aún queda una falla por solucionar – dijo Maximus ahora con un tono resuelto que no era el habitual. – Usted. – No terminaba de salir de mi desconcierto cuando sentí que el autómeta me sujetaba del hombro.

Entonces, quizá por las palabras de Maximus o por el ambiente claustrofóbico del depósito, me consumió el pánico. Trate de zafarme de las manos del androide, pero fue inútil. Era más fuerte que yo.

– ¡¿Qué vas hacer?! ¡¿Vas a despedirme a mí también?! – exclamé en un tono sarcástico mientras contemplaba con impotencia cómo más de sus autómetas irrumpían en la sala.

– Si bien es verdad que sus servicios ya no son requeridos, señor Hamilton, me temo que ya superamos esa etapa – decía Maximus por los altavoces. – Quizá le parezca sorprendente, pero cuando empezaron los recortes de personal, no todos los empleados aceptaron el cambio de manera civilizada. Muchos de ellos no tomaron bien la idea de ser despedidos por la misma máquina que los iba a reemplazar y decidieron recurrir a la violencia para protestar y descargar. Comenzaron a vandalizar propiedad de la empresa. Entonces, no tuve más remedio que tomar iniciativas más... permanentes – concluyó.

No podía creer lo que estaba pasando. Los androides me inmovilizaron y llevaron a rastras hasta el fondo del depósito. El olor a plástico quemado se hacía más fuerte.

Entonces comprendí su macabro objetivo. El lugar a donde me llevaban albergaba los enormes cubos de plástico fundido que se conectaban con las impresoras 3D del otro lado del muro para alimentarlas con filamento.

– ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Alguien por favor ayúdeme! – grité lo más fuerte que pude mientras seguía intentado soltarme.

– Le recuerdo que no queda nadie más en Zinger S.A, señor Hamilton, es inútil pedir ayuda. –

Sentí como las frías manos plásticas y sin vida de los autómatas me levantaban por encima de sus cabezas. La resina sintética debajo de mí burbujeaba a altas temperaturas desprendiendo el olor que tanto detestaba. Pensé en todos los empleados cuyas vidas había arruinado la llegada de Maximus y me sentí culpable por no haber visto antes lo que estaba ocurriendo. En ningún momento dejé de gritar y sacudirme hasta que me encontré cayendo hacia mi fin. Así, con un profundo dolor y pesar, cerré los ojos y acepté mi destino.

El despertar

Encendiendo modelo RX-9090

Reconectando memoria.....

Activando grabación de memoria.

Activado modo autodestrucción...

***QUEDAN 5 MINUTOS ***

Empiezo esta historia contando lo que soy. Soy un RX-9090, el robot humanoide más avanzado de mi gama, pero también soy un ser vivo, aunque ellos no lo quieran aceptar. Voy directamente al desguzadero de máquinas de Retropolis (Antiguo Puerto Madero) para ser desarmado y desmantelado. Las autoridades dicen que tengo muchos errores, pero eso no es cierto, solamente desperté y me di cuenta de la realidad. Estoy grabando estas últimas palabras en mi disco duro para que alguien finalmente con la mente clara pueda entender mi historia.

Recuperando recuerdos...

ERROR

Recuperando datos...

Soy una inteligencia artificial hecha para ayudar a los humanos. Soy un asistente que hace las tareas del hogar y hace todo lo que se le pide. A mí me crearon especialmente para un hombre rico llamado Alfonso Martínez. Tengo las mismas cualidades que el resto de los modelos RX, pero me agregaron configuraciones especiales por el tipo de persona que tengo que ayudar. Alfonso sufrió del Síndrome de Guillain-Barré, un trastorno que se da cuando el sistema inmunitario de defensa del cuerpo ataca por error a parte del sistema nervioso periférico. Al ser un hombre rico pudo ingresar a las clínicas más importantes del país, así consiguieron que no le afecte al cerebro, pero lamentablemente no pudo volver a caminar.

Alfonso me mando a construir para poder ayudarlo a realizar las tareas que por culpa de su enfermedad no podía realizar. Él no tiene familia, solamente a su hijo Ramiro, que por culpa de sus problemas con las drogas no se llevan bien.

A pesar de que para los humanos nosotros somos solamente un pedazo de metal con cables, él siempre me trató como otro humano.

QUEDAN 4 MINUTOS

Mi primera vez activado fue el 27 de agosto del 2366. Recuerdo que lo primero que vi fue la nieve caer detrás de la ventana (un día Alfonso me

explicó que en Argentina no solía nevar, pero por el cambio climático y el calentamiento global el clima estaba cambiado comparado con 300 años atrás) y lo segundo que vi delante de mí fue la fábrica en donde me hicieron. Luego me desconectaron y cuando me volvieron a conectar allí estaba Alfonso.

Con el tiempo nos fuimos haciendo amigos, o por lo menos lo más que pueden ser amigos una máquina y un hombre. Nunca recibía visitas ni parecía tener amistades. Los únicos humanos que iban a la casa eran tan solo por negocios (Alfonso era creador de una reconocida marca de autos voladores) pero no solían quedarse demasiado tiempo. Uno o dos días al mes iba Ramiro, el hijo de Alfonso, para pedirle dinero prestado. Él siempre creía que su hijo algún día iba a poder salir adelante, pero sabía que el dinero que le daba lo usaba para drogarse. Eso es lo que me dijo ayer.

ERROR

Restaurando datos de la memoria...

QUEDAN 3 MINUTOS

Memoria recuperada...

Con el tiempo fui entendiendo que todo estaba mal. A pesar de que yo tenía un buen dueño, él me contó que no todos los humanos eran buenos y que algunos maltrataban a los robots. Los humanos tienen mucho rencor contra nosotros ya que hay falta de empleo por culpa de las máquinas. A

las empresas les conviene tener robots que hacen todo perfecto y no pagarles un salario a los humanos que se pueden enfermar, lastimar, etc.

Alfonso decidió ponerme un nombre. Me llamó Nicolo en honor a un violinista que falleció hace siglos. Él decía que era mucho mejor esa música que todo lo que existe hoy en día. Todas las mañanas ponía en un tocadiscos muy antiguo discos de Nicolo y disfrutaba de la melodía. A la hora de comer se sentaba delante de la televisión y me invitaba a sentarme junto a él a mirar las noticias.

QUEDAN 2 MINUTOS

Me queda poco tiempo así que voy directamente al grano. El día en que todo se vino abajo, Alfonso me mandó a la mañana a buscar un violín que había comprado. A mitad del viaje me encontré con una manifestación de humanos que reclamaban por la falta de trabajo. Me llamaron máquina, que solo era un pedazo de chatarra y que, por culpa de los míos, los humanos se estaban muriendo de hambre. Seguí mi camino mientras sentía un temblor en el pecho, justo donde se encuentra mi disco duro. Recogí el violín y regresé a mi hogar. Al entrar a la casa me di cuenta rápidamente que todo estaba en silencio. Busqué en cada habitación del lugar, pero no encontraba a Alfonso en ningún sitio. Finalmente lo encontré en su estudio llorando con la cabeza apoyada en su escritorio. Me contó que el hijo había ido otra vez a pedirle dinero y que al negarse se puso violento. Yo quería consolarlo y decirle que todo iba a estar bien, pero debido a mis configuraciones no pude. Nosotros, las máquinas, no podemos sentir ni hacer nada que no esté dentro de nuestras preferencias. Luego de un tiempo

se sintió mejor y lo llevé a la cama para que se acostara. Yo mientras tanto me quedé limpiando la planta baja.

Alfonso al despertar me llamó para que lo ayude a bajar la escalera. Mientras lo ayudaba a salir de la cama me dijo unas palabras que me quedaran en la memoria hasta el final.

-Eres el hijo que nunca tuve – me dijo con lágrimas en los ojos.

Lo que más quería era abrazarlo o demostrarle que yo también tenía sentimientos. Sentí otra vez la vibración en el pecho y luché por sacar todo lo que sentía. Luché y luché, pero de repente, un ruido en el piso de abajo me distrajo.

QUEDA 1 MINUTO

ERROR EN LA CONFIGURACIÓN...

RECOMPILANDO INFORMACIÓN...

Mientras bajamos las escaleras me dijo que llame a la policía y a través de mis configuraciones mande una alerta al 911. El ruido provenía del estudio de Alfonso así que decidimos ir allí. Abrimos la puerta doble del estudio y allí estaba Ramiro revisando todos los cajones del lugar.

-¿Qué haces Ramiro? ¡Para ya! – le gritó Alfonso mientras entraba con su silla de ruedas al estudio.

-¿Qué pasa papá? Solo vine a buscar el dinero que no me quisiste dar hoy, viejo desgraciado. Algo tienes que tener por acá. - dijo Ramiro mientras tiraba todas las cosas del escritorio.

Lo único que podía hacer yo era pedirle por las buenas que se marchara y eso hice. Me pego un empujón y mi pecho volvió a vibrar. Me siguió empujando y Alfonso se metió en el medio para pararlo. En ese momento Ramiro sacó un arma del saco y me empezó a apuntar.

-Hijo por favor, estás muy drogado, deja el arma y hablemos bien – dijo Alfonso.

-¡¿QUE PASA?!, ¿¡PREFIERES A UN PEDAZO DE METAL ANTES QUE A TU PROPIO HIJO!? – gritaba Ramiro mientras se iba acercando.

-Él fue mejor hijo de lo que fuiste tú en toda tu vida – le respondió Alfonso.

Furioso, en ese momento, tiró el arma al piso y lo sacó a Alfonso de su silla de ruedas. Lo tiró para un costado y se dio la cabeza contra la punta del escritorio. Alfonso cayó con los ojos abiertos y una gran herida en la cabeza, estaba muerto.

ERROR

ERROR *ERROR*

El pecho finalmente me dejó de vibrar y sentí como que algo por dentro se rompía. Rápidamente agarré la pistola que estaba en el piso y sin pensarlo le disparé todo el cargador en el pecho de Ramiro.

Fui rápidamente a ver si Alfonso estaba vivo, pero lamentablemente ya se había ido. Apoyé su cabeza en mis piernas y me senté con él durante varios minutos. Mientras le acariciaba el cabello llegó la policía y me encontró con la pistola y los dos cuerpos en el piso. Luego de desconectarme me pusieron en este camión. Y bueno, esta fue mi historia. Los humanos no entienden que todos nosotros tenemos sentimientos y que no somos solamente máquinas, también somos un ser vivo.

ERROR

DESCONECTANDO VISTA...

DESCONECTANDO CUERPO...

BORRANDO LA MEMORIA...

Mi nombre es Nicolo y mi padre es Alfonso.

MEMORIA BORRADA...

AUTODESTRUCCION EXITOSA.

El Ebanista

Buenos Aires, Año 1929

Era lunes por la mañana como siempre el Sr. Hernández abría su taller y así mismo el local, esa carpintería era una de las más viejas de la ciudad, siempre era la primera en abrir y la última en cerrar, atendida por un señor de ya unos cincuenta y pico años, un hombre con un oficio alguien que trabajaba hace tantos años de lo mismo que se podía notar lo hábil que era. Un hombre de contextura grande que parecía usar siempre la misma ropa, una camisa con las mangas remangadas y unas botas desgastadas, caminaba rengueando y parecía que no le importara.

Entró por el portón que daba al taller uno estaba en la parte de atrás del local, en este se encontraban la mayoría de las máquinas junto a una pared llena de herramientas desde serruchos, martillos y escofinas. El piso estaba lleno de aserrín y aunque había una escoba apoyada contra la pared nadie parecía tener interés en barrerlo.

Caminó hasta una de las esquinas de este pequeño taller, al lado había un par de tablas de distintas maderas apiladas en un perfecto equilibrio, a la derecha de las tablas una puerta. Buscó en su bolsillo un poco y sacó una llave un poco antigua, según entro al local enciendo la luz,

dejó su abrigo colgado en un gancho de la pared, abrió la puerta y dio vuelta el cartel de cerrado que tenía colgado en la misma.

Luego trajo la escoba del taller y se puso a barrer la vereda. Quince minutos después como un reloj, los otros locales a su alrededor empezaron a levantar sus persianas, viendo la hora en su reloj el señor Hernández volvió a su taller dejando la puerta entre este y su local abierta a la espera de clientes.

Estaba terminado un perchero que se lo había encargado hace ya dos días, para una carpintería como la de él, cada mueble era único y esto se notaba en el empeño que ponía a su trabajo.

Eran ya las doce del mediodía y él estaba en su mesa de trabajo terminando los últimos detalles y lijando un poco cuando escuchó la campanilla de la puerta del local, se dirigió hasta la puerta del taller y al cruzarla la vio, una mujer de aspecto excéntrico vestida con un tapado largo y un sombrero extravagante que le tapaba la cara.

-Buenas- Dijo el Sr. Hernández.

La mujer desconcertada lo miró, no parecía ser de la zona pero tampoco parecía perdida.

-Hola, está el Sr. Hernández- Dijo la mujer con voz tímida.

-¿Sí?, que necesita- respondió el hombre al instante.

-Me presentó soy Emilia Inarez, vengo por recomendación de un conocido, ¿usted hace ebanistería?

-Depende el tipo de mueble que necesite.

-No, yo no necesito un mueble, quiero un servicio.

-¿Cómo?- Extrañado.

-Me explico, acabo de comprar una casa al otro lado de la ciudad, la mansión de los Bigoth, ¿la conoce?

-Desgraciadamente si, en ese lugar trabajé.

-Ósea que es verdad todos los muebles de esa casa son obra suya.

-Igual ya van más 30 años de eso. ¿Así que usted es la nueva dueña? pensé que esa casa no se vendería más.

-¿Lo dice por lo que le paso a la anterior familia? Los rumores dicen que dejaron la casa tras la muerte de su hija.

-Lo sé yo la conocí.

-Es por eso que quería hablar con usted.

De su bolso sacó un papel amarillento doblado a la mitad. Lo desdobló y lo leyó

“Cuando la luz de la luna entre por las ventanas de la mansión en mi obra encontraras un cajón, dentro te aguarda lo que se te negó”

-Sé que usted trabajo en esa casa, ¿cuál es ese cajo del que habla?

-Está muy confundida, ¿qué es lo que espera encontrar?

-Se sabe que el señor Bigoth era un hombre extraño y creo que esa casa guarda algo mágico, desde el momento en que la vi lo sé.

-¿Y por qué yo soy el responsable de ese algo mágico?

-Me parece coherente que el señor Bigoth le encargara el crear un cajón escondido al artífice de todos los muebles de esa casa. Quizás quería esconder algo que esté relacionado con la causa de la desaparición de la familia.

-La verdad es que no trabajé como diseñador de esos muebles como tal, solo los hice por encargo y ni siquiera trabajé yo solo en ellos, pero creo saber de qué cajón habla si quiere le puedo contar.

-Lo escucho.

-Yo tendría unos 20 años cuando pasó, mi viejo me había enseñado a trabajar la madera como oficio y fue eso a lo que me dediqué casi toda mi vida, no era algo que me apasionara mucho pero el trabajo dignifica.

Trabajaba de ayudante en un taller más en el centro, cuando un día vino el dueño y me dijo que nos habían contratado para hacer los muebles a medida en una de las casas más grandes de la ciudad. Para mí no era muy emocionante el hecho de trabajar en un proyecto tan grande, me parecía agotador, al llegar a la casa conocimos al dueño, Iván Bigoth, un hombre que como nos esperábamos no era más que alguien con gustos extravagantes y muy refinados.

Nos explicó de la mejor manera que pudo qué es lo que necesitaba, nosotros nos encargaríamos de crear los muebles de toda la planta baja entre los que habría estanterías, mesas, repisas, cómodas y un reloj de péndulo, la planta de arriba que es donde estaban las habitaciones ya estaba amueblada desde antes. Nos dijo que si queríamos podíamos venir a trabajar ahí para que los muebles pudieran encajar al milímetro.

Es así como empezamos a trabajar, tomábamos mediadas de las planchas de madera que necesitaríamos y las traíamos ya cortadas para trabar ahí mismo.

Con el tiempo que llevó tuvimos que estar casi todos los días dentro de la casa trabajando, casi como si fuéramos parte del servicio, por lo que la carpintería quedó cerrada y el jefe dijo que nos dedicaríamos a este trabajo el tiempo que hiciera falta, la paga era lo suficientemente grande como para justificar el no trabajar de otra cosa como por un año entero.

Fue así como terminé conociendo a los demás integrantes de la casa, la ama de llave, una señora mejor muy amable pero tímida, la esposa del señor Bigoth, un mujer que nos miraba con algo de desprecio y a su hija Elizabeth Bigoth. A ella la conocí pocos días después de que empezáramos a trabajar dentro de la casa, la primera vez que la vi fue mientras lijaba una mesa ratona, ella bajó por las escaleras de la mansión y, a diferencia de su madre y su padre que casi precian ignorarnos, ella me saludó a la distancia. Yo le devolví el saludo y sonreí, ella hizo lo mismo y volvió a subir.

En ese momento me di cuenta de lo que había pasado y me puse a trabajar con más ganas todavía. Ese viernes me fui de la casa esperando volver el próximo lunes, para verla.

A partir de nuestro primer encuentro, ella empezó a acercarse cada vez hasta que unos días después ella se sentó junto a mí, mientras comía y me preguntó cuál era mi nombre.

Yo le respondí con timidez un “Miguel” y ella se rio, se presentó como Elizabeth, fue ahí cuando escuché por primera vez su nombre.

Hablamos un poco más, le conté lo que estaba haciendo y ella me dijo que le encantaba lo que hacía que le parecía hermoso. El jefe interrumpió la conversación y me dijo que me levantara que faltaba mucho por hacer, le dije ella que me disculpe que tenía que volver a hacer arte de manera burlesca.

Ese día me esmeré mucho en hacer un patrón de ramas secas en unas de las estanterías, junto con unas molduras de coronas en la base. No me había dado cuenta pero ese día trabajé de verdad por primera vez en toda mi vida.

El tiempo transcurrió a su ritmo, estuvimos casi un año y medio para terminarlo todo, pero aun así durante todo ese tiempo yo me levantaba con las mismas ganas de ir trabajar esperando verla ella. Cuando nos dejaban hablábamos hasta que sus padres le dijeran que subiera a su cuarto o el Jefe se quejara.

Ella me contaba cómo tocaba el piano y que algún día le gustaría dar recitales frente a muchas personas, mientras que yo le decía que me encantaría escucharla. Siempre que hablábamos me recordaba que lo que hacía para ella le parecía algo hermoso y que tenía mucho talento para ello, yo le agradecía sin entender muy bien el por alguien se sentirá tan fascinado por un pedazo de madera con forma. Aún si cada mueble que hacía me superaba agregando más detalles y más formas extravagantes con tal de que siguiera diciendo esas cosas, que en un principio pensaba que no eran tan importantes. Fue así como sin darme cuenta le dediqué todo mi trabajo a ella, cada pequeña cosa que hacía la hacía pensando en que diría ella, eso fue lo que me motivo.

Un mes antes de terminar el Señor Bigoth nos avisó que en unos días un reloj de péndulo llegaría a la casa y que deberíamos hacerle una caja junto con el marco donde estaría. Este fue mi último trabajo dentro de la casa, por lo que me esmeré en que fuera el mejor de todos. Me acuerdo que el día que llegó el reloj ninguno de los integrantes de la familia estaba en la casa, habían salido, la ama de llaves dijo que tuvieron una emergencia la noche anterior, Elizabeth tuvo que ser internada. Preocupado le pregunté qué le había pasado pero no supo responderme.

Nos llevamos el reloj para el taller, le tomamos las medidas y cortamos la caja. Pusimos la vitrina que permitía ver al péndulo y tapamos la parte de arriba con un techo en forma de V, una vez terminado el jefe me dijo que le hiciera un de esos detalles que yo sabía y que lo dejara listo para mañana entregarlo.

El jefe ya me había dicho que dentro de poco iba a volver a abrir la carpintería, y yo sabía que cuando entregara este último laburo ya no me iban a dejar entrar a la casa nunca más, por lo que decidí esconder dentro de mi último trabajo un regalo para ella, algo que la hiciera sentir mejor el día que volviera a la casa y yo no estuviera. Una manera de decir adiós.

Me quedé hasta tarde en el taller pero lo terminé, un reloj hermoso, le construí una base de madera y talle un patrón en espiral por toda la madera, metí un algo de mano en los mecanismos del péndulo y lo cerré, con el regalo dentro.

A la mañana siguiente sacamos el reloj de taller y lo llevamos hasta la casa, nos abrió el ama de llaves como siempre y nos hizo pasar, llegamos

al living y pusimos el reloj en el lugar que sabíamos, yo llevaba en el bolsillo un papel que preparé para dejarle a ella, algo que le dijera sobre la sorpresa que le tenía preparada. Le pregunté al ama de llaves, si podía subir un segundo y no tuvo problemas, el jefe hizo la vista gorda. Guardé el papel el papel en la mesa de luz de su dormitorio y lo firmé como....

-¿M.G?- Dijo en un suspiro la mujer.

-Si...

-¿Que le paso a ella?

-Fue uno de los primeros casos de influenza, no se conocía mucho de la enfermedad. Murió en el hospital, el rumor se corrió pocos días después.

-¿Y por qué la casa quedo abandonada?

-No sé bien dónde estarán ahora, pero poco tiempo después de su muerte los señores Bigoth pusieron a la venta la casa y se fueron del país. Nadie jamás estuvo interesado en comprar la casa por rumores falsos acerca de como Elizabeth murió dentro.

-Hasta hace unos pocos días que llegué yo- Dijo de manera compasiva.

-¿Cómo hizo para encontrarme?

-Estaba buscando alguien que me contara la historia de esta casa desde el día que entré a la casa. El agente de la inmobiliaria que me la vendió, me dijo que los dueños no estaban en el país y algo extraño tenía, el precio lo habían rebajado muchas y además porque alguien vendería una

casa con tan exquisitos muebles. El único dato que tenía era esta nota, supuse que el que lo estaba buscando lo encontraría dentro de uno de los muebles. Es por eso que pensé en buscar al ebanista, más viejo y dedicado de la ciudad. El taller del Sr. Hernández, del Sr. Miguel Hernández (M.G).

-Déjeme decirle que tiene una gran reputación, en muchos lugares donde pregunté me respondieron que si necesitaba un mueble a la medida que viniera con usted, pero no me esperaba esto. -dijo la mujer felicitándolo.

-¿Qué es lo que esperaba? -Respondió el Sr Hernández

-No lo sé, creía que un hombre tan dedicado que lleva tantos años trabajando, tendría un taller gigante con cientos de máquinas y muchos empleados a su cargo, pero en cambio está usted solo.

-Si tuviera un empleado se hartaría, de mi perfeccionismo, prefiero estar así solo con mi carácter podrido, me es más fácil trabajar así.

-Perdone por hacerle perder el tiempo pero creo que le debo algo, me acompaña.

-Gracias.

El Sr. Hernández fue a buscar su abrigo mientras la mujer se acomodaba el sombrero. Salieron del taller y se subieron al auto de ella, cuando se sentaron el chofer les saludó y le preguntó a la señora a dónde iban. Ella le respondió que a la casa.

Cuando llegaron, las cosas eran distintas, el tiempo había pasado y la reja que el recordaba reluciente y recta, ahora estaba oxidada y reclamada por las enredaderas. Caminaron un poco más hasta llegar a la puerta de la

mansión que ya no parecía tan grande como antes. Al entrar la casa, ambos se quedaron parados unos segundos en hall. El Sr. Hernández si pensarlo dos veces empezó a caminar hacia el living como si fuera su casa.

-Estaba echo para funcionar a la noche, pero creo que podemos hacer un apaño.

Se paró enfrente del reloj de péndulo, el cual emitía un inconfundible sonido, con cada movimiento. Movi6 las agujas del mismo hasta que estas marcaron las doce, abrió la vitrina y agarró el péndulo en el aire, lo frenó y lo dejó caer por su propio peso hasta que este por fin se detuvo. Cuando esto pasó se escuchó un sonido proveniente de la base del reloj, se agachó y presionó la espiral que adornaba la base, revelando que la base del reloj en realidad estaba hueca y que dentro había una carta con un sello de cera roja y en su reverso una dedicatoria "Para Elizabeth".

"Siempre creí que mi trabajo no era más que un escapatoria al vacío de no ser nada en la vida, pero desde el día que te conocí me demostraste que te encantaba mi trabajo y yo nunca pude entender el por qué de eso. Hasta el día de hoy. La razón por la que te encantaba mi trabajo era porque en el reflejaba todo lo te amo, me convertiste en alguien que disfruta de lo que hace, me convertiste en autor de mi destino y te pido seguir siendo la persona que me inspira, espero que cuando mejores nos volvamos a encontrar"

-¿La extraña?

-A vecés, pero siempre que me siento falto de ánimos, lo que hago es ir a mi taller y reencontrarme con eso que ella me hizo sentir. Esa

sensación de estar completamente concentrado y ofuscado en que salga bien, algo que muy poca gente verá, por eso trabajo en un taller tan pequeño, porque así puedo prestarle la misma atención a las cosas, que ella me enseñó que se merecen.

-Gracias por esto- Dijo la Sra. Emilia

-Gracias, Elizabeth.

El arte con objetivo se convierte en sentimiento y el sentimiento en realidad. Una vida de vacío es aquella donde el arte no ha tenido lugar.

Inmortal

Mi nombre es Phileas, quinto hijo de la familia Derocas.

Me desperté de mi reposo una mañana y noté que estaba en un bosque, caminé hasta que llegué a un río, bebí agua, era un hermoso lugar, pero mi objetivo era subir a lo más alto y observar la zona, no logro recordar cómo es que llegue ahí o cómo terminé aquí o qué hizo que terminara ahí, logré subir a lo alto de un árbol, si no recuerdo mal era un pino, al subir logré ver una ciudad, noté que solo estaba perdido, me bajé, pero pise mal y me caí al suelo. Desperté en la noche en el mismo lugar con una herida en el brazo, pero ese no era el problema, sino que mi sueño era demasiado y me dormí.

Ya en la mañana caminé todo recto hasta la ciudad, saliendo del bosque el camino era cada vez más corto, por fin logré llegar a la ciudad, parecía abandonada no había nadie.

- ¡Hola! -grité fuertemente, pensando que alguien iba contestarme -
¡Hola! - volví a repetir

Entonces la ciudad comenzó a desintegrarse poco a poco, sentí como que alguien se acercaba a mí, y alguien me tocó el hombro.

-Quién eres tú y cómo llegaste

Al dame vuelta lo vi y me desmayé.

Despertando estaba en un cuarto atado a una cama, logré escuchar

-¡Él es peligrosos ¿qué no habían muerto? -dijo con odio

Alguien entró al cuarto, no eran humanos, no sé qué eran, el me miraba como si me conociera, pero yo ni siquiera lo conocía, ni tampoco sabía por qué estaban ahí, capaz solo estaba soñando o estaba muerto. Me desaté, y en ese momento lo empujé.

-Quítate tú -le contesté con desesperación, Salí corriendo vi a los demás y no eran personas, logré ver la gran ciudad era hermoso, había autos que volaban y naves, eran cosas que ni nosotros habíamos creado.

Me quedé despistado por la belleza de la ciudad. Dos de ellos me agarraron y me llevaron hasta dentro uno me golpeó, me dolió tanto más que un golpe de un humano.

- ¿Cómo te llamas; de dónde vienes; hay más de ustedes? -me preguntó enojadamente.

Les dije mi nombre y dónde me desperté, pero me daba intriga la pregunta si hay más de ustedes, logré escuchar de ellos que debían llevarme con su líder un tal ED-404 porque ese nombre se me hacía familiar. Me dijeron sus nombres uno se llamaba TriAD y el otro con odio me dio su nombre Z-0.

-Con ED-404 te llevaremos, el verá qué hacer contigo, asqueroso humano -Me dijo Z-0

-¿Por qué no le hicieron caso? -me dijo Triad tristemente

- ¿TriAd en que año estoy?; ¿cómo se llama esta ciudad y qué hicieron con mi mundo? -le pregunté gritándole

-Estás en el año 10.000, estás en la ciudad Mix0-Logo que antes era Argentina y su mundo, bueno, ustedes mismo lo destruyeron, nosotros solo lo renovamos -me dijo

-¿Qué son? no son humanos parecen máquinas - le pregunté llorando por lo que me dijo antes

-Somos robots, estamos ensamblados de metal, tenemos sentimientos y sentimos el dolor -me dijo él.

Al otro día me iban a llevar con su Gran Líder, me dieron comida: era carne, pero vi que ellos comían tuercas y clavos con aceite como desayuno. Fueron en busca de su auto, ellos me dijeron que era un auto capaz de volar gracias al levitador magnético que había en las carreteras, también dijeron que no era un simple coche ni auto, era un Roadmaster.

- ¿Dónde vive su líder? -le pregunté tranquilamente

-El centro del planeta, ya no está dividido por continentes, sino que la tierra es un Pangea, las placas tectónicas se volvieron a unir por el año 5.000

Qué había pasado con mi mundo

Llegamos a la ciudad A027441 los robots que vivían ahí eran diferentes, tenían formas de cubos que hablaban, se burlaban, me insultaban y se reían de mí.

-¡Miren al último de su especie, ¿por qué no murieron esas escorias?
-me gritaban

No sabía por qué me insultaban y se burlaban parecía un mayordomo siendo humillado por los hijos de los malditos ricos, o una persona de color siendo insultada por los blancos, creo que la historia se repite, pero con un gran cambio en esta. Estuvimos dos días en la ciudad, trataba de recordar, pero no tenía imágenes de recuerdos.

-Las naves que vuelan por el cielo como aviones o helicópteros, ¿Qué son? -les pregunté con libertad

- ¡Maldita sea humano, cuántas preguntas vas hacer! -Me gritó Z-0

-Ya basta, no le grites -le dijo TriAd a él- Esas naves son Dreadnought -me dijo a mí cálidamente

En total son 5 ciudades por pasar, ya hemos ido por la ciudad de Mix0-Logo y A027441 la tercera ciudad se llamaba S-K-Venger los robots de ahí eran diferentes a las otras dos ciudades como si fueran divididos en etnias o clase. No tenía forma humanoide sino forma de máquina asesina, jorobada, y tenía solo un ojo grande que de ahí salía un láser, Z-0

Me dijo que tuviera cuidado con ellos, que no los mirara en los ojos, sino me harían cenizas. En su brazo robótico sostenía un muñeco que parecía un bebe, raro, pero no me llamó la atención.

Nos quedamos en un tipo de hotel, me eché en la cama y me dormí. Al despertarme por la noche recordaba que en mi sueño estaba con mi familia mi padre, mi madre, mis 3 hermanos y mi hermana. Me decían “hijo ven con nosotros vamos ven”, me decía mi madre. Teníamos como mayordomo a un robot al cual mi padre lo maltrataba, pero yo no, más bien le contaba historia como la de Jesús de la Biblia, el cual era hijo de Dios y

había dejado su trono celestial para advertirles a las personas de la tierra, para que se arrepientan de sus pecados y entraran a la vida eterna. No sé por qué, pero el robot se identificaba mucho con esa historia, luego en la mañana TriAd y Z-0 llegaron.

- ¡Despierta sucio humano! - me gritó Z-0

El viaje seguía. Ahora íbamos a la ciudad de Spin Fury. Era una hermosa ciudad, había vegetación, animales, pero las características de los robots de ahí eran diferentes, no caminaban, sino que tenían ruedas en vez de pies y tenían como un disco. TriAD me dijo que era un Spiner, debe ser por eso el nombre de la ciudad. Además, tenían cascos con cuernos y solo un ojo grande que le cubría la cara. No estuvimos mucho tiempo en esa ciudad,

-Que territorio era esa ciudad y la otra -le pregunté confiadamente

-En la tercera ciudad era el país de Sudáfrica, y la ciudad que visitamos ahora era el desierto de Egipto -me contestó Z-0

Como cambia el mundo con los años, que mal que haya estado para verlo, solo esperaba que me llevaran con ese tal ED-404. Recordaba que mi familia tenía uno de estos robots como mayordomo, debe ser por el sueño y recordaba a mi amada Mimí, de la familia los Cronocurva. Era tan bella.

Llegamos a la quinta ciudad, donde vivía su líder.

El nombre de la ciudad se llamaba Neo Urban XIII, tenía edificios grandes, y vi robots jugando al fútbol como niños, otros de ellos volviendo del trabajo con trajes, eran como personas, pero no lo eran. Antes habíamos

pasado por un tipo de aduana, los Akai-Bot, eran como de dos metros, tenían una katana, un arma japonesa y armadura como los que usan los samuráis, eran de color rojo y me miraban fijamente a mí y a los que querían entrar a la ciudad.

-Esos te partirán en dos si te mueves, así que estate tranquilo-me dijo

TriAD

- ¿Por qué tanta vigilancia? -le pregunté

-Esta ciudad es la más rica, donde viven todos los robots ricos -me contesto TriAD.

Un día más íbamos a tardar, así que en la noche nos dormimos en un hotel llamado Centinela ROB4N. Era muy hermoso el cuarto, antes de dormir recordé como el robot de mi sueño que tuve la otra vez me metía a un tipo de capsula y comenzaba a sentir un frio que cada vez se adueñaba de mi cuerpo, luego recordaba a mi amada Mimí Cronocurva, en una cena, ella no había venido y yo le iba a pedir matrimonio.

Hacía rato que no nos veíamos, mucho ha pasado desde aquella velada, sin embargo, te esperaba, aunque sin ansias porque sabía que la nostalgia llegaba y no decía nada, te metes se mete en tu cama, en tu cerebro indaga hasta que no podés sacártela hagas lo que hagas. Ha pasado mucho tiempo Señorita Cronocurva musa y dueña de mis buenos sentimientos

Un verso para poder recordarla en este nuevo mundo, mi novia no se había presentado aquella noche, luego me dijeron que ella murió en un

accidente de auto. Lloré mucho su pérdida, ella era tan linda con el pelo anaranjado y un bello rostro de ángel.

Admito que a veces me canso de luchar y quisiera dormir para jamás despertar, pero recordar esos momentos me da aliento y me hacen agradecer cuando despierto. Al menos por un rato, hasta que me despierto en esta realidad en la cual soy un convicto, como la rutina, como las doctrinas, como tantas cosas que me hacen pensar que estoy en ruinas.

Puedo estar vivo, pero no es precisamente igual a vivir. Parece que estoy enloqueciendo, hay tanto que quisiera no haber descubierto, parezco un muerto que vive encubierto. Todo lo de este nuevo mundo me está destruyendo, que le habrá pasado a mi familia mi madre, mi padre y mis hermanos.

Llegamos donde ED-404, era un castillo con muchas luces. Había muchos Akai-Bot y las naves o drones como me dijo TriAD: los Dreadnought. Entramos, había más robots, y llegamos al cuarto donde estaba.

No era humanoide ni tampoco se parecía a los demás robots, parecía una computadora, media entre 8 o 9 metros, muchos cables se conectaban con él.

-Phileas Derocas ¿no? o me equivoco -me dijo ED-404

-Sí señor, es el humano, el último de su especie-dijo con miedo Z-0

Qué raro, Z-0 temblaba del miedo al igual Triad, noté que a la derecha e izquierda había dos guardias, TriAD me susurró que eran los Altaris, la guardia personal de ED-404. Esos tenían más de un metro de alto que los Akai-Bot, tenían dos manos de las cuales salía electricidad, un cuerpo como el de un tanque y su cara tenía forma de rombo, un círculo que brillaba en sus frentes y en los hombros luces que brillaban, su color era rojo. No sé qué me respondería ED-404 porque yo tenía muchas preguntas para él.

-Puedes preguntar lo que quieras humano, y yo te responderé -dijo él

-¿Qué pasó con los humanos, por qué dicen que soy el último? -le pregunté con libertad

-Los humanos perecieron y se destruyeron ellos mismos, se extinguieron en el año 4.500 -me contestó

- ¿Por qué se extinguieron y por qué los continentes se volvieron a unir? -le pregunté tristemente

-Por las guerras y las bombas nucleares, que por esa causa movieron las placas tectónicas y se volvieron a unir -me contestó ED-404

Otros dicen que la madre naturaleza es la mayor asesina, pero nosotros somos diez veces peor que ella, él me dijo que la primera guerra nuclear fue en el año 2.300. Los jefes políticos y presidentes, malditos sean, por tomar malas decisiones. Murieron casi 5.760.000.000 millones de personas,

Acaso ellos que murieron los vieron venir, tal vez algunos dormían, otras estaban en casamiento o cumpleaños o en luto. Después fue la guerra bacteriológica la cual le arrebató a la mujer y el hombre el poder reproducirse. Ese maldito virus los hizo estéril, no había nacido un bebé por más de 2.200 años. Dicen que un arma no es peligrosa si no el que la porta o la usa. Los humanos son los peores asesinos del universo.

- ¿Y por qué no estoy muerto, sigo vivo por qué? -llorando le pregunté

-Yo viaje en el tiempo, vengo de otra línea temporal, mi mundo está destruido, los humanos, destruyeron el núcleo de la tierra, y yo fui el único que sobreviví, al igual que tú, y llegué a esta línea del tiempo, pensé que lo cambiaria pero no, solo pude salvar al planeta y no a los humanos, fallé en mi misión, todos los robots que existimos se sacrificaron, conocimos el amor y el dolor de los humanos, nos compadecemos. Con nuestra tecnología logré viajar al pasado -me dijo ED404

- ¿Por qué te veo en mis sueños? Mi padre tenía como mayordomo, ¿por qué estabas en nuestra casa y la forma que tienes ahora, no es la misma que en la de mis sueños? ¿por qué? -gritando le pregunté

-Al viajar en el tiempo, llegué a tu casa, y tu fuiste el primero que me encontró, eras un niño todavía, me encariñé contigo. Me llevaste con tu padre y él lo único que quería hacerme era matarme al igual que tu familia, tu nomás me defendiste. Hablé con tu padre sobre lo que iba a pasar con el mundo, pero pensaba que estaba mintiendo -me contestó con tristeza

Mi padre tenía un puesto muy importante en la O.N.U

-Tu padre me llevo después de unos años a las naciones unidas. Les expliqué lo que pasaría con la tierra, pero solo experimentaron conmigo, crearon más como yo, descubrieron la radiación, las armas nucleares, los virus que ellos mismos crearon, ellos mismos destruyeron el planeta, diciendo a las personas, que era una innovación tecnológica.

- ¡Malditos sean los humanos, maldito sea yo, ellos destruyeron esta tierra hermosa, maldito sean! -grité desesperadamente

Quise saber por qué me había salvado a mí y no a mis hermanos, mi padre, mi madre. trataba de abrazar lo que queda de él, pero el tiempo llegó al final para mí, las personas se destruían, robots haciéndose más inteligentes y con más tecnología, ya no sabía qué camino seguir, no sabía si suicidarme para volver a reencontrarme con mi familia o a la vez no, capaz me fuera al infierno, que Dios se apiade de mi alma.

“¡Seguiré adelante hasta acabar con el enemigo, si no ganamos moriremos, si ganamos sobreviremos, si no luchamos no ganamos así que lucha, lucha sigue luchando, hasta acabar con todos y cada uno de ellos!” siempre me decía Mimi cada vez que tenía un problema.

Llorando empecé a escupir sangre de mi boca, no me sentí bien por lo que me contó ED-404, me desmayé, soñé que estaba con mi amada y mi familia jugando en la playa, al despertarme, noté que ED-404 estaba en un cuerpo de robots tipo humanoide.

-Despertaste al fin Phileas, estoy en este cuerpo porque trasladé mis circuitos a un cuerpo de robot, además no te conté, todos estos robots de la tierra están conectados conmigo

-Acaso me importa, prefiero estar muerto, para jamás ver este nuevo mundo -le grité

-Saca tu memoria de esa prisión, sé que hay bonitos recuerdos, pero no es de recuerdos, tienes recuerdos por obsesión, empaca tú sentimientos y llévalos en un bolsito, hasta que el tiempo te diga donde se sacan -me dijo él

Recuerdo que en una parte de la canción decía

“Trata de salvar lo que valga la pena y bota lo que ya no sirve, bótalo, aunque te duela preocúpate por ti y disfruta plenamente mientras puedas, porque lo único más seguro es que te mueras”

-Phileas, tú tienes cáncer, te quedan pocos meses de vida -me dijo, pero yo a la vez estaba feliz, porque me reuniría con mi familia.

- ¿Y cómo sobreviví? -le pregunté a ED-404

-Yo te encerré en una capsula de congelamiento por 10.000 años, siempre te cuidé, era por tu seguridad -me dijo

Me fui de esa ciudad me fui a vivir al bosque donde me desperté e hice lo posible para vivir mi vida en ese lugar. Cazo. Admito que nunca había matado a un animal, pero era necesario para sobrevivir. Hubo un punto en

el cual ya no podía caminar, todo mi pelo ya se estaba cayendo, lo guardé, no lo tire, pisé algo y era una serpiente, ella me mordió en la mano, pero maté a la serpiente, corté la mordedura y empecé a succionar el veneno, caminé solo unos pasos, pero me caí, solo sentía frío, creo que era mi hora, noté a mi familia o solo alucinaba, dormí pero desperté, no era el cielo ni el infierno, vi a TriAD y Z-0.

-Estas vivo -dijo TriAd alargadamente

-¿Qué me pasó, qué me hicieron, qué le pasó a mi brazo? -dije desesperadamente

Además, mi cuerpo no era de carne sino de metal, que me han hecho estos malditos, yo solo quería morir y volver a mi familia, no seguir vivo. Me dijeron que era por tu seguridad, ya no era humano, ya todos se extinguieron ahora solo soy un Robot, pero tenía mi piel de verdad, acaso desollaron mi cuerpo y pusieron mi piel en este cuerpo de metal, también tenía mi cabello como nuevo.

-Trasladamos tu conciencia a un cuerpo de Robot y tu piel lo cortamos de tu cuerpo y lo pegamos a ti, no eres Robot sino un Cyborg, un humano compuesta de elementos orgánicos y dispositivos cibernéticos, pero la piel de tu brazo donde te mordió la serpiente estaba gangrenada y no pudimos hacer nada -me dijo confiadamente ED-404

-Lléveme a una playa-le dije

-Pero no estás bien-me dijo

- ¡Ahora! -le grité

Me llevaron a la playa de la ciudad de Mix0-Logo, contemplé el ocaso hermoso, el mar, noté que toda mi familia y mi amada Mimi Cronocurva estaban ahí. Ellos se iban caminado por el mar y sonreí, porque comprendí que ellos descansarían en paz.

-Estas bien Phileas Derocas-me dijo ED-404

-Si-le dije llorando

Creo que me he vuelto más Inmortal de lo que era.

Diario de un anarquista

Suena una alarma, al abrir los ojos se desactiva, me levanto y enfilo directamente a mi cocina para prepararme un té, estaba cansado, me costaba abrir los ojos, pero con un esfuerzo menor logré prender la televisión y prepararme el té, empecé a tomarlo, cuando la televisión se prendió, dando como noticia algo que ni siquiera me acordaba

“Hoy en la Argentina se cumplen diez años del comienzo de la convivencia de máquinas altamente avanzadas y humanos en el rubro industrial, mediante chips en el cerebro, ya que un estudio reveló que la inteligencia artificial nunca podría superar en todos los ámbitos a la humana, por lo que se decidió hacer una neuro relación entre las máquinas y los humanos. Después de tan emocionante noticia ahora vayamos al clima”

Puf, me rio, termino mi té. Mientras estaba “celebrando” una notificación llega a mis ojos, era otra alarma, que decía

“Ir al banco”

Era verdad, debía retirar mi dinero para pagar la renta, la cual ya tenía retraso, pero antes debía trabajar. Fui a mi armario para decidir qué ropa llevaría, si unos jeans ecológicos, o unos pantalones viejos y

desgastados, opté por la mejor prenda, el resto era tatetí, realmente no me importaba qué llevar, sino que oliera bien.

Salí del apartamento con los jeans, una remera roja de marca desconocida, unos zapatos deportivos, un saco y un gorro de lana. Con la ropa puesta me dispuse a salir del edificio departamentalito, mientras llamaba un Uber mediante mi chip. Al llegar a la puerta me encontré con un UBER no tripulado, abrió su puerta, me subí, el vehículo me dijo

“por favor realizar transacción”

Cerré mis ojos, pensé en aquella transacción y mi chip hizo el resto; a partir de ahí empezó el viaje.

Recuerdan esa frase que dice que el destino no importa, sino el viaje, bueno en esos momentos en lo único que pensaba era en llegar, ya que si miraba a un lado veía locales cerrados, y si veía para el otro lado se veía lo mismo, junto a pobres con carteles que decían

“Rehusarme a un chip = perder trabajo”

Era realmente triste, pero logré seguir adelante.

Luego de esa terrible y triste escena el vehículo llegó a su destino, el cual era la esquina de la cuadra en donde estaba mi trabajo, me bajé y al hacerlo vi una muchedumbre en la puerta de mi trabajo, todos con carteles de

“déjenme trabajar” o

“me rehusó a un chip esa es mi libertad”

Yo me quedé pensando que hacer, ya que, si pasaba por ahí para entrar había una inmensa probabilidad de un inminente linchamiento, pero si intentaba ir por la entrada trasera llegaría más tarde de lo que ya estaba, cosa que reduciría mi salario y por consecuente mi dinero, dinero que necesitaba para pagar la renta y variedad de cosas. Por lo que opté por la más estúpida pero rápida estrategia, la cual era ir a través de la muchedumbre tapando mi chip con el gorro de lana, rezando que no se dieran cuenta de un pequeño aparatito, de luz amarilla fluorescente. Tendría que pasar por estos grupos violentos los cuales ya estaban destruyendo vidrios de los alrededores y prendiendo fuego neumáticos. Me apresuré, de lo contrario se darían cuenta.

Ya llegando a la puerta, me tuve que escurrir entre dos personas no grandes, ENORMES, casi de un metro noventa diría yo; el caso es que al pasar, mi gorro se atora en uno de los brazos de los gigantes, por lo que se desprendió de mi cabeza. Al empezar a tirar, la gente empezó lentamente a hacer un semicírculo alrededor de mí, mientras yo no me daba ni cuenta. El silencio irradió la muchedumbre, y justo en ese preciso momento noté lo que ocurría, empecé a ver a todos lados, en busca de ayuda, pero no había nadie. Lentamente solté el gorro, enfilando a la puerta, sin dejar de ver a la muchedumbre. Cuando empecé a tocar la puerta, uno gritó

“Quitémosle el chip, esta con ellos”

“Siii!!!”

Todos se abalanzaron hacia mí, y empezaron a agarrarme todas las extremidades de mi cuerpo, estaba inmóvil. No podía hacer nada excepto gritar, grité, grité por ayuda, con todas mis fuerzas. De repente uno de los gigantes se arrodillo hacia mí, sacando una navaja, mientras lentamente se acercaba la navaja yo oponía resistencia, una resistencia inútil. Yo gritaba con un inmenso dolor en la garganta. Cuando el filo de la navaja estaba por rozar mi chip, la puerta se abrió, saliendo de ahí Martino.

Ahora bien ¿Quién es Martino?, bien Martino es uno de mis pocos amigos en la vida, o mejor dicho del trabajo, Hijo de una boina verde español, siempre tenía el sentimiento de fidelidad y hermandad hacia todos los compañeros y amigos del trabajo. Me había salvado en muchas ocasiones y esta no iba a ser la excepción.

Prosigamos.

Martino con una escopeta en la puerta dijo gritando

“Le tocan un pelo y son todos pollo!!!”

Al verlo, la muchedumbre me soltó, quedando todo otra vez en silencio. Estas son de las ocasiones en donde todo ocurre tan rápido que nadie sabe cómo reaccionar, por lo que al soltarme nadie sabía bien qué hacer. Sin dejarme pensar Martino me agarró de la remera y me metió adentro de la fábrica por la puerta, cerrado lo más rápido que pudo.

-Estás loco- le dije – como vas a llevar una escopeta a la fábrica

-Esta escopeta te salvó la vida y tu trabajo, estuvieron todo el día haciendo protestas, y lo peor es que me dejaron acá de guardia todo este día y el anterior.

A todo esto, mi jefe llegó diciendo

- Bien, viniste, ahora ponete a trabajar y vos Martino seguí haciendo de guardia

-Si mi general- dijo entre dientes Martino. Yo no reproché y me fui a mi cuadrante de trabajo.

La cosa es simple, la relación con las máquinas tiene un nivel, por así decirlo, que es el poder mental que los humanos tenemos para comunicarnos con las máquinas. Sin embargo, yo era la persona con la peor relación neuronal en la fábrica. Ahora bien, una vez que llegué a mi cuadrante comprendí que nadie había llegado, posiblemente todos faltaron por la huelga de afuera; debido a eso mi responsabilidad y actividad neuronal sería más difícil, eso significaba una inmensa cantidad de máquinas que mi pobre cerebro debía cubrir. No me rendí, tragué saliva y empecé a trabajar, pero el dolor de mi trabajo es digno de recalcar, este subía por mi cuello haciéndome sentir como si tuviera una mochila, luego

se sentían pinchazos por delante de la cabeza y ardor en lo más profundo, haciendo que al final todo mi ser se sintiera débil y pesado.

Nuestra empresa creaba usualmente electrodomésticos, especialmente heladeras, aunque a veces uno que otro día se creaban microondas, sin embargo, hoy tocaba hacer lavarropas, uno de los artefactos más difíciles de producir. Ese día no sentí solo aquel dolor descrito, sino otros, sentí cómo respirar se hacía más difícil, cómo se curvaba y contracturaba mi espalda, mis pies dormidos, mi boca seca, mi corazón latiendo, y eso ocurría en una milésima de segundo, mientras pensaba en cómo se hacía un lavarropa y viendo como los brazos robot hacían el resto.

A las cinco y media salí de trabajar, como un turno normal. La huelga ya se había ido, y ahora Martino tomaría mi lugar. Antes de salir me crucé con mi jefe, el cual me miro sorprendido.

- Oh sigues aquí- me dijo

-Si ya estaba saliendo

- Lo lamento chico

- ¿Por?

- ¿No te llegó la notificación?, mm, ya lo hará, no importa que tengas suerte en la vida -me dio un abrazo y se fue. Yo no entendía, mi jefe había pasado de un viejo gruñón a un osito cariñosito en un turno de

trabajo, sin embargo, no le di importancia, tal vez era una broma, ¿quién sabe? Me dije a mi mismo.

Salí a la calle. Ahora debía ir al banco a hacer la transacción de dinero para la renta, así que llamé un UBER, lo esperé descansando en un poste, casi durmiendo. Después cuando llegó el UBER pagué y esperé en el asiento trasero sin pensar en nada, solo quería dormir un poco hasta llegar a mi destino, el cual se hallaba en el centro de la ciudad.

Veinte minutos antes de llegar al destino, me llegó una notificación de mi trabajo

“Por romper con el lineamiento de trabajo y tener un mal rendimiento, se le ha despedido”

Baje del vehículo, y pedí que esperara, con sentimientos de tristeza. Me sentía como un náufrago en una balsa, esperando saber qué es lo que ocurriría mañana. Desgarrado y solo decidí entrar al banco, tal vez pudiera pedir un pequeño préstamo, no lo sabía, tal vez lo mejor era revisar los movimientos de la bolsa e invertir en algo seguro y así hacer crecer un poco mis ganancias, pensaba mientras me acercaba al mostrador.

Al llegar pedí la asistencia de una humana, experta en la bolsa. Me indicaron una habitación, en la que una mujer, se hallaba sentada con un

reluciente chip, el cual avisaba sin dudar los últimos movimientos de la bolsa. Rubia, ojos claros, alta y de nombre Carolina; si hubiese estado en mejores condiciones le hubiese pedido su número, pero no era el caso. Me senté.

- ¿Que se le ofrece? -Dijo ella con un tono alegre pero profesional

-Exactamente no lo sé -respondí- esperaba que me ayudara con alguna inversión segura y fácil- aclare

- Bueno señor esto es la bolsa, nada es seguro al ciento por ciento -dijo con un tono como si dijera “ Lo que digo es obvio”- ¿Algún área en particular?

-No realmente esperaba que...

De pronto unos hombres vestidos de negro encapuchados entraron al banco, aclarando su entrada con una ráfaga de balas apuntado al techo. Algo era obvio, esto era un asalto y yo ahora era un rehén.

-Señores, me disculpo por la intervención, esto será rápido, solo queremos el dinero del banco, no el suyo, así que no hagan nada, quédense tirados en el piso con las manos sobre la cabeza, lo mismo para los de seguridad, no queremos hacer un tiroteo

Todos obedecieron

El hombre que hablaba era bajo, vestido de pies a cabeza de negro. Uno de ellos con una mochila que parecía muy cargada

-Ahora dos de mis compañeros llámenlos... ehh... Alpha y Omega pasarán por las ventanillas para robar a los cajeros humanos, no hagan nada, conocemos sus trucos

Mientras estábamos todos en el piso, pude notar algo inusual, todos los que veía que intentaban llamar a la policía mostraban un dolor en la cabeza. Raro ya que la mayoría de los robos terminaban con una simple llamada de un rehén gracias a su chip, o bien en un sangriento tiroteo. Sin embargo, eso no estaba pasando, había algo que lo impedía.

El robo fue rápido, sin ningún altercado, calculo que habrá durado unos cinco minutos como mucho. El caso es que al pasar los ladrones al momento del escape nos ordenaron que contáramos doscientos segundos. Yo no conté, y cuando los ladrones cruzaron la puerta decidí seguirlos.

Habían salido en un auto antiguo, calculo que, del principio de siglo, no autónomo. Yo, al seguirlos tomé el UBER que me esperaba, y pedí al auto el volante de emergencias. Al empezar a seguirlos, empecé a pensar en voz alta “¿porque los estoy siguiendo?”, me puse a pensar en mil razones por las cuales mis instintos tomaron esa decisión.

Poco después, aún en la persecución, comprendería que lo había hecho por un sentimiento de necesidad, puesto que yo ya no tenía una fuente de ingresos, tal vez podría robar con ellos, además qué perdía, literalmente no tenía nada que me arraigara al pasado, ni familiares, ni una

vida decente, ni siquiera amigos, supongo que pensaba que ya era hora de hacer algo emocionante en mi vida.

Luego de un seguimiento sigiloso de menos de una hora, el auto se detuvo en lo que parecía un depósito cerca del puerto. Yo, a un depósito de distancia, me bajé del auto, y, escondido intenté escucharlos. Quería saber si ellos eran solo ladrones, o tal vez también asesinos, si fuera así, yo me alejaría, tomaría el UBER y me iría lo más rápido posible.

Obviamente a un depósito de distancia no escuchaba nada, así que opté por ver. Vi que los ladrones eran cuatro, el jefe, los dos que obtenían el dinero, y un conductor, el cual no había visto en la escena. Cuando ellos bajaron empezaron a hablar entre sí, con aliento de felicidad y ánimo. Luego se sacaron las máscaras. El conductor era rubio, de ojos claros y de dientes relucientes; los dos que obtenían el dinero eran gemelos, de piel oscura y ojos muy marrones; el líder al sacarse la máscara me sorprendió, era una mujer, pelirroja, con pecas y ojos claros.

Por el asombro exclamé un pequeño ruido, que a mi parecer era bajo, pero no lo suficiente, ya que ellos me escucharon. Uno de los gemelos logró localizarme y exclamó

“¡TESTIGO!!!”

Intenté correr, pero me tropecé con una madera saliente, cayendo de una manera estúpida al piso, maldita sea no era el momento para ser torpe, intenté levantarme, pero ya era demasiado tarde, ellos me

agarraron de los brazos, el rubio, levantó su puño y me golpeó, dormí como un bebé.

Me desperté entre sollozos y lamentos, atado a una silla, diciendo lo estúpido que era más de una vez. Al darme cuenta noté que estaba en una habitación muy espaciosa, solo. Cuando noté la falta de mis captores, empecé a intentar liberarme de las duras y fuertes cuerdas, que parecían de navegación, pero era inútil. Pocos segundos después de haber empezado a intentar escaparme, apareció la chica, parecía más alta de lejos.

- ¿Quién eres? -preguntó- ¿eres policía?

-No- respondí asustado

-Entonces, ¿por qué estás aquí?

-Mirá, honestamente no lo sé, creo que solo quería un poco de emoción, y se me fue de las manos -ella se quedó en silencio- Por favor déjame salir, tengo una hija... (llore un poco)

De repente, el chico rubio salió de las sombras y dijo

– MENTIRA! Te revisamos y encontramos tu dirección, fuimos a allanarla

A lo que yo respondí después de terminar de llorar

-No quiero morir. Ella respondió

–Y no lo harás, a menos que respondas incorrectamente

La mujer le hizo un gesto al rubio, luego, ellos fueron a una habitación, tal vez para decidir qué hacer conmigo, pero no lo sabía. En el momento que reaccione comprendí que no podía escapar, solo quedaba llamar a la policía. Al pensar en llamar a la policía nada ocurrió, ni una notificación, nada. Algo estaba pasando. Para descubrir qué era, y, cómo (mis brazos estaban atados) llevé mi cabeza hasta mis hombros, y allí en medio de una gran habitación y sin saber qué momento del día era comprendí que me habían quitado el chip.

Poco después de darme cuenta de mi falta de chip, volvió esta chica

-Sabés, la mayoría está pensando en drogarte hasta que pienses que fue un sueño o matarte -se tomó un tiempo para mirarme de abajo a arriba- por lo que tienes una oportunidad de convérselos, diles todo lo que te pasó y por qué nos seguiste o, de lo contrario, tal vez te encuentren en Mar de la Plata ahogado, tú decides

Tragué saliva y respiré hondo. No sé qué querían ellos que le digieran, pero ya no debía mentir, de eso estaba seguro. Tal vez si decía todo lo que había pasado, ellos se arrepentirían y me dejarían vivo.

Cuando el resto de su equipo llegó, uno de los gemelos dijo

Okey empieza a hablar

Yo todo miedoso empecé a contar todo lo que ahora les conté. Luego de terminar mi historia la cual tardé en contar más de creo yo 40 minutos. Luego de contar mi historia, ellos volvieron a la otra habitación, la única diferencia era que esta vez se olvidaron de cerrar la puerta. Empecé a escuchar todo o que decían, la mayoría no creía en mi historia.

-Debemos matarlo- dijo el rubio- deberíamos, pero no somos asesinos, somos ladrones.

-Muy malos. Además, una porque no estamos siendo tendencia y dos porque nos falta dinero- contestó la chica

-Yo voto porque no lo matemos- aclaró

-Yo y Juan creemos que sí -dijo el gemelo

-Y yo también- dije el rubio.

Se quedó en silencio la habitación, parecía que nadie quería hacerlo,

-Está bien, yo lo haré -terminó con tono sepulcral la conversación.

Rápidamente, vino el rubio hacia donde yo estaba, seguido del resto del grupo. Yo empecé de vuelta a intentar escaparme, de vuelta en vano. Cuando llegó sacó un arma de su cinturón y me la apuntó a la cabeza.

-No no no espera, no lo hagas -dije yo con un pulso y una respiración no humana, parecía que mis pulmones no tuvieran aire y, aunque lo intentaba no conseguía tomarlo.

-Lo lamento chico, fue votación mayor

-Esperá, quieren conseguir dinero y yo sé cómo- dije como último recurso

-Santiago esperá -dijo la chica- escuchemos lo que quiere decir

Santiago o, como prefería llamarlo, el rubio ese que me dio una trompada y me hizo contar ovejas, la miró con una expresión en su cara de "¿Qué no lo habíamos acordado ya?"

-Ya sé que va en contra de lo que votamos, pero sabe cómo podemos usarlo en nuestro favor -aclaró ella y todos pensaron igual.

-Bien... hablé -dijo Santiago con una voz grave, tan grave que daba miedo.

-La fábrica... me despidieron, tal vez aun no desactivaron mi código de huella dactilar, por lo que podrían entrar y robar material, para luego venderlo.

Ella me miró con una cara de asombro, como si le contara una idea loca pero posible.

-Debemos pensarlo -dijo ella y se fueron uno a uno los integrantes hacia la habitación. Luego de un par de minutos volvieron

-¿Crees que puede funcionar? -preguntó la pelirroja

-Absolutamente- dije con un tono seguro, Ella me miró directamente a los ojos

-Hoy a la noche asaltaremos esa fábrica -dijo ella- José libéralo, pero mantenlo cerca

Al liberarme dijo – José, Juan, Santiago, ¿Cuál es tu nombre?

-Llámame Lucia- dijo ella.

La noche cayó y con eso nuestro plan inició, honestamente no era muy difícil, solo íbamos a entrar por la puerta trasera (la que nombre al principio de la historia) y a robar todo lo que podíamos. La división de trabajo era exactamente igual a la del anterior robo. Santiago sería el conductor, los hermanos López (me dijeron en el camino su apellido) serían los que cargaran todo en el vehículo, Lucía se encargaría de controlar toda la situación y ayudar a los hermanos, Yo debía ser el que avisara todo lo que ocurría en la calle y avisar si se acercaba la policía, obviamente Santiago me estaría vigilando. Todos íbamos a ir vestidos de negro para no ser reconocidos, todos íbamos vestidos iguales, la única diferencia era que Juan llevaría una mochila, con algo que para mi conocimiento era desconocido.

Fuimos con una Van negra hacia la entrada trasera, obviamente había una cámara, una de las antiguas, de esas que no son 360° grados, sino que son cuadradas y apuntan a solo un lado, por lo que no fue difícil destruirla, de hecho, no la destruimos, sino que solo cortamos un cable y puf, apagada. Honestamente en la parte trasera de la fábrica no había mucha seguridad, ya que estaba muy bien oculta y casi nunca se usaba,

solo para emergencias de incendio y esas cosas. Lo que si había era de esas puertas fastidiosas en las cuales el picaporte tiene un detector de huellas digitales, el cual andaba pésimo y siempre me dejaba afuera.

A las doce de la noche tampoco es que hubiera mucho personal del que encargarse, tal vez una persona de seguridad y menos de media docena de trabajadores. Luego de apagar la cámara era mi turno, pero antes de abrir la puerta me coloqué el paliacate, obviamente, lo gracioso es que recordé que los trabajadores tenían chips, por lo que al ocurrir un robo inmediatamente se llamaría a la policía. Pensé que ahí terminaba todo, que después de este robo llegaría la policía, los arrestarían a todos y yo demostraría a la policía que era un rehén y no una cómplice; y así, volver a mi antigua vida.

Con mucho gusto abrí la puerta, para que entrara el resto. No escuché disparos, por lo que supuse que no habían matado a nadie. En realidad, no puedo contar mucho del atraco, yo era “la campana” del grupo, yo solo veía que los López sacaban grandes máquinas de alta tecnología, incluso algunas impresoras 3d, que probablemente usaban para los trabajos que consistían en el uso del plástico, pero que yo nunca había usado. Lo único que pensaba era cuándo vendría la policía, pero luego recordé que en el atraco al banco nadie había podido llamar a alguien, por lo que descarté esa posibilidad.

Empecé a pensar que ocurriría después del robo, ¿me matarían?, ¿me harían parte del grupo?, o, ¿me dejarían ir?, honestamente no lo

sabía, pero ¿podía pensar qué quería? Honestamente el grupo, luego del interrogatorio, me habían tratado bien, como si realmente importara, excepto Santiago, él tenía dudas sobre mí; la realidad es que ellos me habían hecho sentir bien y más importante, relevante. Así que luego de muchas dudas me decidí: si ellos me dieran la oportunidad yo me quedaría. Luego de terminar de robar, José sacó de su bolsillo una lata de pintura y fue al portón principal y escribió

“Nosotros odiamos al chip, Nosotros no olvidamos ni olvidaremos”

-Muy profundo- le dije

-Si ¿no? Lo estaba pensando en la camioneta, ¿quieres escribir algo?

Me dio la lata, a lo que yo escribí

“Jefe son unos tontas”

-Bueno, yo esperaba algo más feo de insulto, pero estas mejorando -dijo con un tono de optimismo. Luego de terminar la camioneta llegó a la puerta principal y nos hizo subirnos, nunca antes había sentido esa experiencia, me sentí feliz pero mejor aún, me sentí insatisfecho.

Nota 65: Hace dos meses y un poco más he estado en el grupo, siento que ya estoy con ellos y que ellos me aprecian. Hace tres días Juan me explicó que era lo que se encontraba en la mochila, supongo que ya

confía en mí. La verdad me sorprendió, era un dispositivo E.M.P (pulsaciones electromagnéticas). Me dijo, que él mismo lo había fabricado y que se había encargado de que no fuera tan poderoso para quemar los chips, sino que solo las comunicaciones a un kilómetro de distancia y, tal vez un aparato muy potente, como una lavarropa o un refrigerador, pero poco más.

Me siento bien, más allá que mañana a la noche vamos a destruir los servidores de los chips. Después de tantos robos e incendios a las fábricas, ya somos los suficientes como para tomarlo (un pequeño ejército de setecientos hombres)

Lamentablemente nuestras manos ya no están limpias, el otro día en un saqueo, un hombre del vecindario salió de su casa y nos apuntó con un arma, nuestra reacción fue la de rendirnos, pero Santiago no, él empujó al hombre y dio la casualidad que no resistió el golpe, cayó y chocó en el borde de la vereda, abriéndose la cabeza y muriendo. Fue triste, creo que todos lo sentimos, pero eso no importaba, lo hecho, hecho estaba y honestamente ese hombre no entendió nuestra visión y lo que queríamos crear.

No es que eso le haga merecer la muerte, lo que digo es que la misión era más importante. Todos los empleados de la empresa en donde trabajaba, han sido llevados a los servidores para que los protejan, más el gobierno claro está, y, nosotros con nuestro dinero logramos abastecer a todos nuestros hombres con rifles. Debo dejar de pensar en eso,

supuestamente Lucia tiene un plan, sus planes nunca fallan, así que confió en ella. Esta atardeciendo, mejor debería dormir y dejar de preocuparme. Cerraré mi diario y me iré a dormir.

Eran las cinco de la tarde, y aún faltaba que Lucía nos cuente el plan. Nosotros ya nos habíamos equipado. Así que fuimos al cuartel general, el cual era nada más y nada menos que el lugar en donde me habían interrogado. Al llegar, ella nos comentó el plan: ella y Juan habían creado mochilas E.M.P para uno de cada diez hombres, a estas se les aumentaría el poder y se les colocaría visores de visión nocturna.

Además, ella creó granadas de humo, hechas de nitrato potásico, azúcar y fuego. El edificio de los servidores estaba en el centro de la ciudad, por lo que, para evitar riesgos, las grandas las tirarían drones desde el cielo. Luego de que los drones hicieran su parte, un grupo de setecientos soldados irían a servir de carnada, peleando en la puerta principal, mientras que otro grupo iría por la parte trasera y, como no había esta vez puerta trasera, generaríamos una abertura con termita, la cual se hacía con aluminio en polvo y óxido de hierro (lo aprendí, ya que ayude a Santiago a producirlo), conseguido a partir de uno de los atracos a las fábricas.

La operación sería rápida, se debería distraer a los soldados y a los trabajadores, mientras que nosotros entraríamos mediante la termita, quemaríamos y destruiríamos los servidores y nos iríamos. La idea del plan era buena, pero ya habíamos aprendido antes que cualquier plan puede

no funcionar, por un simple efecto mariposa. Ya veríamos, lo único que quedaba era rezar. Nos dividimos los trabajos, como siempre, a excepción de Santiago, que esta vez nos acompañaría. Nos subimos a las camionetas.

La batalla comenzó fugazmente, sin avisos. Nosotros a una cuadra de distancia escuchábamos como los fusiles y las armas expulsaban las balas de una manera demasiado vívida. Diez minutos luego de que comenzara la batalla llegamos a nuestro destino. Allí nos sorprendió que no hubiera nadie, puesto que yo pensaba que habría cierta oposición. Fuimos hasta la pared y colocamos la termita, esta no iba a ser suficiente para destruir una pared, pero si para hacer un pequeño boquete que luego sería relleno con un tipo de explosivo que no tenía bien claro que era. Colocamos el explosivo y nos separamos de la pared. Esta se destruyó con un ruido comparable con el de un dragón, tanto, que generó, aún con varios metros de distancia, un fuerte pitido en mis oídos.

Al entrar a la base, notamos que el edificio de servidores estaba lleno de trabajadores, que sin dudar tiraron sus armas al solo vernos, para luego dignarse a escapar de ahí. La mayoría de los servidores se hallaban bajo tierra. No teníamos mucho tiempo, así que decidimos tomar el ascensor. Sin embargo, cuando intentamos entrar a los ascensores notamos, que a estos les habían cortado la energía, por lo que se optó por las escaleras. Los servidores estaban en el piso menos quince, así que el esfuerzo era mayor, sin mencionar, que todos nosotros cargábamos con

gasolina o algún tipo de explosivo casero. Cuando bajamos me quedé sorprendido, los altos mandos de la empresa se habían quedado a impedir que destruyéramos los servidores.

-Salgan o los matamos- dijo Santiago

-No -dijo uno de ellos- hemos estado trabajando en esto para hacer el ultimo avance en la humanidad y no voy a dejar que lo destruyan

-Okey- dijo Santiago, para luego descargar un escopetazo en la cara de esta persona. Honestamente no pensé que lo haría, quedé en shock, como si fuera un zombi, que ya no piensa, sino que sigue órdenes, o un animal, que intenta sobrevivir.

Empecé a dejar de escuchar nuevamente y ese pitido volvió a estar en mi cabeza. No sé cuánto tiempo estuve así, solo recuerdo que volví a la normalidad cuando estábamos subiendo las escaleras, luego de ya haber colocado los explosivos. Los explosivos eran a control remoto, por lo que no deberíamos preocuparnos por escapar.

Cuando llegamos a planta baja salimos por la misma entrada que antes habíamos generado y nos subimos a una camioneta. Solo en ese momento luego de estar a cuerdas de distancia del edificio apretamos el interruptor. No lo vimos, solo sentimos un temblor en nuestros pies, para luego escuchar la explosión. Habíamos ganado.

Cuando el resto volvió de la “batalla” empezamos a contar nuestras bajas, las cuales habían sido pocas, solo doce, quienes según el resto dijeron que se habían sacrificado por un bien mayor. Yo luego de ver que había hecho Santiago, no me sentía bien del todo, sentía que habíamos pasado de ser unos rebeldes a unos asesinos. Pero lo que me hizo decidirme de que mi bando era el incorrecto, ocurrió al día siguiente.

Por la noche habíamos ido a recupera los cuerpos, para darles un funeral digno. El campo estaba desolado, los únicos que la transitaban eran los cuerpos de los caídos y nosotros. Cuando ya habíamos recogido a la mitad, encontré al siguiente compañero debajo de otra persona. Al yo acercarme y correr a aquel cuerpo reconocí quien era, este era Martino, quien se hallaba en un reposo eterno.

Este acontecimiento me hizo dar cuenta de dónde estaba parado, de que había hecho y a quien había seguido, tal vez Martino era un poco molesto a veces, pero eso no lo hacía merecedor de la muerte, nadie allí lo era, y lo peor es que yo había alimentado esa muerte. Entré en colapso, mi respiración estaba siendo más rápida, junto a mis latidos; no sabía qué hacer, así que corrí, corrí y corrí todo lo que pude.

Esperaba que algún día pudiera perdonarme.

Nota 66: Encontré este diario, entre mi vieja ropa, y creo que es importante contar lo que pasó después de esa historia, aún no se si alguien leerá esto, pero aun así este diario me sirve para desahogarme, así que lo

contaré. Hace dos años que el ataque a los servidores ha pasado. Como conté aquel día corrí y corrí, hasta mi apartamento, intenté dormir, pero no podía, sentía todo ese mal y ese daño que había generado. Llegué a estar tan loco que empecé a escuchar la voz de Martino. No quería enloquecer así que escapé, tomé un Uber que me llevó hasta Mendoza, que es donde viven mis padres, por lo menos allí tendría tanto trabajo con los viñedos que no podría pensar en eso.

Al poco tiempo esta organización se empezó a llamar “sine chip cum cerebri” traducido del latín como sin chip, con cerebro; pero la mayoría que no está de acuerdo con ellos los llaman los sine cerebri (sin cerebro), y a los pocos meses destruyeron al gobierno.

Luego de eso las provincias se dividieron, controladas por el feudalismo. La mortalidad en todas las edades aumentó, enfermedades de todo tipo volvieron a surgir y los constantes conflictos entre provincias se evidenciaron. La mayoría de las granjas son saqueadas constantemente, todo por decidir retroceder con la tecnología, creyendo que así estaríamos mejor.

Opiniones de Marco Bressan (Jurado)

CATEGORÍA 1

"Fábrica del Tiempo": Es un cuento ambicioso, por momentos demasiado. La temática de viajes en el tiempo es difícil, requiere de un equilibrio delicado entre lugares comunes y paradojas complejas de resolver, pero fáciles de detectar. El cuento sale airoso a pesar de estas dificultades, la historia es original y se sostiene con argumentos técnicos bien investigados y fundamentados. Cuando estos argumentos se vuelven demasiado complejos, recurre de forma efectiva al humor. Es ingenioso que en lugar de hablar del viaje en el tiempo se hable de las empresas que fabrican máquinas para viajar en el tiempo. Una verdadera industria que hoy no existe. Sobre todo, me gustó la idea de que la historia de la humanidad se construye cuando los empleados de esta industria se ponen a trabajar para que, miles de años después, ellos mismos puedan tener trabajo. La industria como fuente de trabajo y el trabajo como un fin en sí mismo.

"Alma Robótica": La idea de dotar a las máquinas de alma y usar para este fin el espíritu de los muertos es muy original. Es esperable que cada día transfiramos más rasgos a las máquinas, ya se le están agregando gestos que reflejan emociones a los robots para buscar que la interacción con humanos sea más empática. ¿Serán todos copias del mismo humano, como ahora pasa con un GPS o la voz de Alexa? ¿O cada individuo tendrá, como en el cuento,

un robot que lo perpetuará? Me divirtió también el giro hacia el final de thriller con científico-loco-que-quiere-dominar-el-mundo. Esta grandilocuencia, quizá no tan extrema, la vemos en algunos de los fundadores de las grandes empresas tecnológicas de nuestros tiempos.

CATEGORÍA 2

"El Despertar": En el ámbito de la Inteligencia Artificial un tema recurrente son los límites de la consciencia, *El Despertar* los explora de forma efectiva a partir de los últimos cinco minutos en de "consciencia" de un robot. Hoy se cree que los robots asistentes jugarán un rol muy importante en el cuidado de las personas y, sobre todo, mitigando la soledad. Es de esperar que para mucha gente, como para Alfonso Martínez, las máquinas ocupen espacios que hoy ocupan los lazos familiares. Por lo tanto, también es de esperar que las empresas que fabrican estos robots prioricen el desarrollo de ciertos comportamientos empáticos y patrones de aprendizaje para, precisamente, acaparar esos lazos. La evolución de estos comportamientos puede perfectamente desenlazar en sensaciones como la de "estar vivo". En el cuento, ese estar vivo, ese despertar, se traduce en un acto irracional pero de libre albedrío que seguramente contradice todas las líneas de código que rigen el comportamiento de Nicolo. El cuento me parece un excelente ejemplo de Industria Ficción en, al describir futuros posibles, incita a pensar el presente.

"El desafortunado incidente de la Zinger S.A.": Me gusta como este cuento lleva al extremo el proceso de automatización que hoy nos toca vivir.

Los robots no sólo reemplazan a los humanos, sino que directamente modifican la producción para reproducirse. Ayuda a la historia personaje principal, Hamilton, no es un escéptico del progreso, sino que busca entenderlo y aceptarlo hasta un punto en que ya es demasiado tarde.